

MONTE JURRA

DIOS · PATRIA · FUEROS · REY

EXTRAORDINARIO

AÑO II · SEMANARIO DE ACTUALIDAD · NUM 17

1966

SOLUCION PARA ESPAÑA

MONARQUIA TRADICIONAL



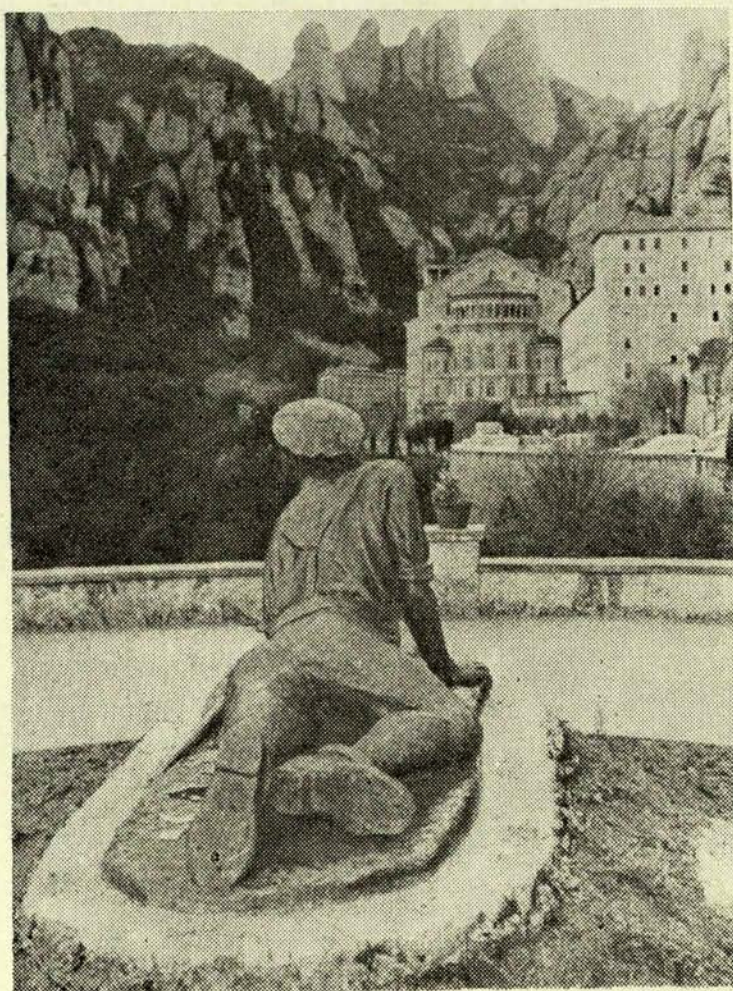
MONTSERRAT

Es otra eleváda cota, como Montejurra, dedicada a la Tradición.

Las altas cumbres, con aire más puro y límpido que la atmósfera de las ciudades, le va bien a la España Íntegra.



El 12 de junio los carlistas y no carlistas, todos los españoles de buena voluntad, acudirán al "Aplec" de Cataluña, bajo la dulce mirada de Nuestra Madre "La Moreneta".



Importante

Especializados en Enseñanza por correspondencia de CONTABILIDAD propia para comercio, negocios, oposiciones etc., le ofrecemos hacerse TITULADO con el mejor curso de España con material gratuito anexo a las lecciones. Pida folleto informativo GRATIS Y SIN COMPROMISO a

EUMI

APARTADO 515 — SAN SEBASTIAN

(Centro Aut. Minist. Educ. Nacional Núm. 150)

Balneario de

Arnedillo

LOGROÑO

Temporada del 15 de Junio
al 30 de Septiembre

*Afecciones del aparato
locomotor - Reumatismo
Ciáticas - Traumatismo*



NUESTRA PORTADA:

*S. A. R. Infanta María
de las Nieves Borbón
Parma en Montejurra*

Año 1966. ¡Otro Montejurra! Cada vez más apretado y denso, de indudable mayor concurrencia y repercusión política.

No es para descrito, La Monarquía Popular, la Monarquía Carlista, llenando el monte y sus laderas, así como el pueblo de Estella: vítores, euforia, optimismo inigualable.

Tiene el acto de Montejurra la arrogancia y sinceridad, nada menos y nada más, que el alzamiento del 36 en la plaza del Castillo.

Así es de fuerte y de arrollador.

Comuniones, Misas, Viacrucis: **DIOS.**

Gritos incansables de ¡Viva España!: **PATRIA.**

Gentes de todas las regiones de España, que, sintiéndose españoles son los más amantes de sus libertades y derechos: **FUEROS.**

Amor a la dinastía legítima, representada por S.A.R. Doña María de las Nieves, que sabe ya de estos duros caminos materiales, porque subió muchas veces a Montejurra, recorriendo los que su abuelo Infante Don Roberto, Duque de Parma, hizo en plena batalla: **REY.**

En nuestra portada han salido, en distintos números, nuestras bien amadas Princesas Doña Irene, e Infantas Doña María Teresa y Doña Cecilia; nos cabe el honor de rendir este pequeño homenaje a la más pequeña de nuestras Infantas Doña María de las Nieves, del mismo nombre que nuestra egregia Señora, esposa del Rey D. Alfonso Carlos.

Ascendió nuestra Infanta rezando el Viacrucis y siendo piropada y aclamada frenéticamente, por los leales carlistas, que presienten en las Personas de la Real Familia, el vínculo indisoluble del Rey con su Pueblo.

MONTEJURRA NUMERO EXTRAORDINARIO

Año II - Núm. 17 Mayo 1966 Precio: 15 Ptas.

Director: JUAN INDAVE NUIN

Dirección y Administración:

CONDE DE RODEZNO, 1 - APARTADO 254 - PAMPLONA

Impreso en: GRAFICAS NAVARRAS, S.A. (GRAFINASA)

MANUEL DE FALLA, 3 - PAMPLONA - D.L. NA. 205-1963

Catilinaria Carlista

por *Aitarentxoko*

Cicerón hizo famosa su catilinaria.

Con él decimos nosotros:

¿Hasta cuándo abusarás de nuestra paciencia?

Porque Montejurra, es, dicho con gracia y verdad, por nuestro ilustre colaborador don Inocencio Zalba, el monte más importante de España, en la actualidad.

Y ocurre que recibió el día 8 de mayo, "por pura coincidencia" la visita de gentes de toda la Patria.

De aquellos que suelen ser clasificados, en su mayoría, como "pueblo" o económicamente débiles.

Débiles, no en ideales y sacrificios, por la Nación, débiles sí, en posesión de acciones, de grandes empresas industriales.

Mineros de Almadén y paisanos del Campo de Criptana, que saben de las aventuras de Don Quijote; de la noble y heroica Aragón, de Cataluña y Galicia, este y oeste de España, de las insulares Baleares y Canarias, de las provincias hermanas de Navarra: Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y Logroño, de Santander, de Burgos, Madrid, Toledo y Cuenca; de Asturias con mineros, compañeros de trabajo del Príncipe D. Carlos; de las varias y alegres provincias andaluzas, de la tierra de los Conquistadores: Extremadura, de Valencia, de Murcia... y en fin de todas las Españas.

Carlistas que según los datos recogidos pasarían en número de los ciento treinta mil.

Increíble tanto sacrificio desde lugares tan lejanos, para defender un Ideal.

¡Admirable! Hombres que provenían de lo que Azaña llamó "burgos podridos" que siempre han sido la salvación de España.

¡Qué hermoso es constatar la fidelidad del pueblo a la Monarquía Legítima!

Decimos ¿hasta cuándo puede ocurrir que un hecho de una trascendencia social, política e histórica de colosal fuerza, como la que relatamos, reunión de gentes excombatientes del treinta y seis, creadores de la Victoria y Paz que disfrutamos, que tiene raíz en más de siglo y medio de persecución por defender la verdad de la Patria, puede ser ignorado por la T. V. E. y la Prensa que se prodiga en relatar la llegada del Real Madrid, triunfante y ello nos parece bien, cuando relata en estos mismos días una reducida concentración toledana, ¿hasta cuándo? si la televisión norteamericana viene a Estella y la prensa extranjera se ocupa del acto?

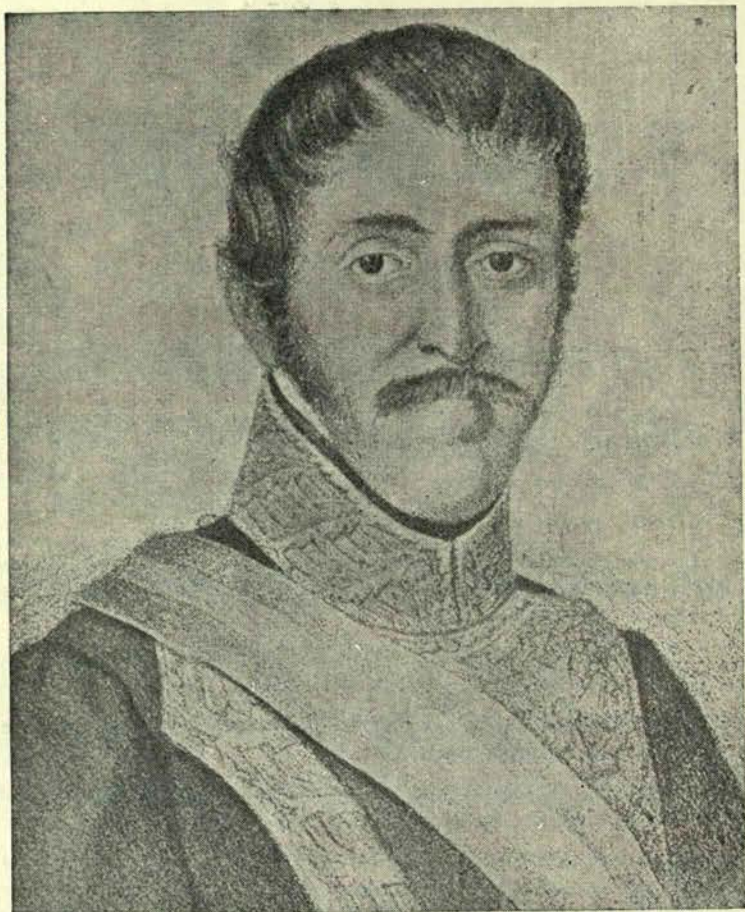
¿Hasta cuándo un Príncipe que vive en palacio especial, sin pagar inquilinato, desconociendo nosotros la orden ministerial o de las Cortes Españolas que lo autoricen se tiene que pasear libremente ante la indiferencia en muchos casos o la repulsa en otros?

¿Hasta cuándo otro Príncipe que no desciende de los que abandonaron la Patria el 14 de abril, sino precisamente de los que lucharon en Montejurra contra ellos, como lo hizo su abuelo el Infante de España D. Roberto, Duque de Parma, padre de D. Javier, que ordenara la movilización de Requetés en julio del 36, hasta cuándo este príncipe D. Carlos, aclamado frenéticamente en Montejurra ni siquiera a terreno tan propio y acotado puede acudir?

¿No es arbitraria desigualdad?

¿Acaso es admisible en este Régimen la parcialidad y aparente beligerancia de ciertas autoridades contrarias al Carlismo?

Conviene advertirlo antes de que sea tarde, para la bienandanza futura de España.



CARLOS V

Pocos conceptos políticos encierran un contenido doctrinal más rico y definido, a la vez que abierto, que el de Monarquía tradicional.

La ciencia política que se enseña habitualmente en las universidades, viciada de un interesado formulismo liberal, califica a los regímenes políticos como de monarquías, por la mera apariencia externa que representa la existencia de una persona coronada en su cumbre.

En esta agrupación anecdótica, cabe lo mismo el Imán del Yemen, que la Reina de Inglaterra, Felipe II, que Napoleón, cuando son sistemas políticos radicalmente distintos. El término monarquía, queda así desnucleado y consecuentemente en desprestigio y ya no es apto para expresar la autenticidad de la idea que entraña.

La monarquía hace referencia a la radicación de la soberanía, a la sede del Poder. Cuando éste se atribuye a una legitimidad familiar dinástica, estamos en presencia de una verdadera monarquía. Cuando por el contrario, se sitúa en la universalidad de los individuos y se expresa por el sufragio, a través del juego de los partidos políticos, nos encontramos con una democracia, con la soberanía popular y aunque ese «pueblo» (peyorativamente entendido) coloque pasajeramente a su cabeza una persona a la que le da el nombre de rey. Este tipo de rey tan particular, que como paradigma nos describe Emilio Romero, a modo de cocinero, al que no le es permitido ni sazonar el guiso, ni retirarlo del fuego, aunque se queme.

Del concepto doctrinal serio de las monarquías hay que barrer las democracias coronadas. Actualmente, que tan confusamente se barajan las ideas y lo que es más grave se tiene el poco valor cívico y dialéctico de precisarlas parecerá una imprudencia política el repudio explícito de la democracia. Pero la verdad no es otra, que la democracia, entendida con su carga roussoniana, como usualmente se maneja, es totalmente opuesta a las monarquías. La forma constitucional monárquica, bajo la que se ha presentado en Europa a veces, el sistema liberal-democrático, debe quedar totalmente radiada del contenido genuino de las Monarquías.

Pero por otra parte, el poder radicado en la legitimidad dinástica, no es caprichoso. Aquí es el momento de rechazar otro falso concepto establecido en la ciencia política oficial. La consideración de la soberanía como poder supremo e inapelable de orden positivo, dentro de la organización del Estado, lleva necesariamente a la justificación en derecho, de su extralimitación y sirve para fomentarla, al identificar el Poder, con la fuerza física de la que el gobernante dispone, para imponer sus decisiones al súbdito, bien se funde en la voluntad de muchos (mecánica de fuerzas expresada por la mayoría) bien en la de uno sólo (arbitrio del tirano). Cuando este concepto del Poder, unilateral y mastodóntico, le aplicamos a la consideración de la forma monárquica de gobierno, claro es que la presentamos como entregando al rey, junto con un cúmulo de facultades ilimitadas e irritantes, nuestra misma dignidad de personas. Hemos así

Monarquía

Tradicional

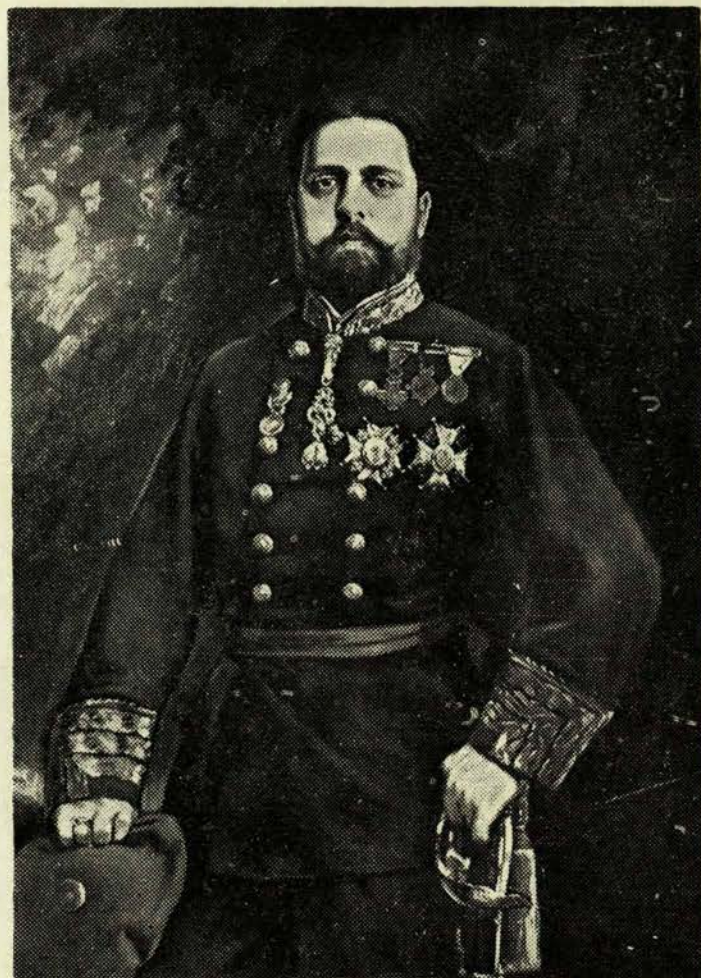
por Raimundo de Miguel

falseado, por ignorancia o por malicia, la idea de Autoridad, que como poder moral y entrañable, se encuentra plenamente cumplida en la Legitimidad.

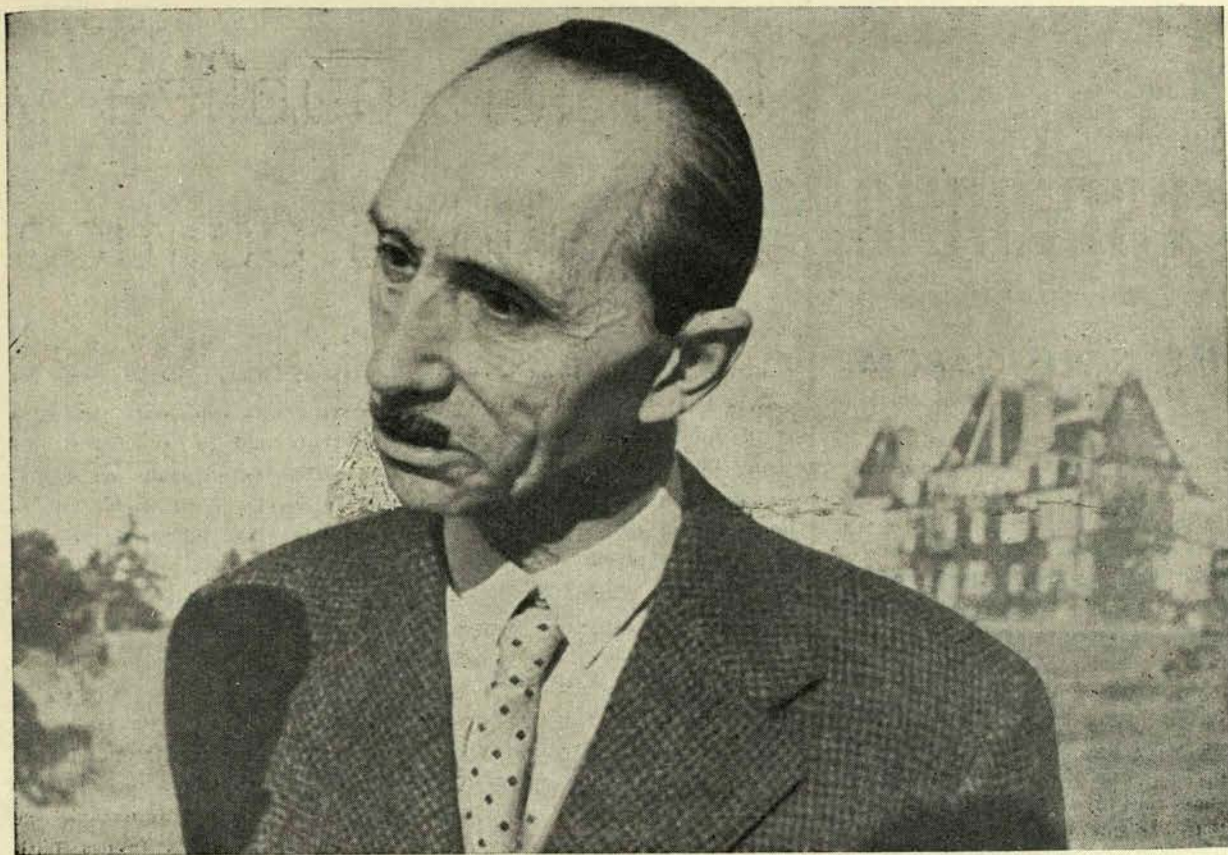
Lo que doctrinariamente se ha dado en llamar monarquía absoluta, no lo ha sido jamás en la historia, por lo menos en nuestra historia. Los reyes españoles, han sido los primeros servidores de la ley, que no se inventaron y que se movía entre los no muy amplios márgenes de la ley natural y divino positiva, por arriba y las tradiciones y consentimiento del pueblo organizado y representado, por abajo. Propiamente eran promulgadores de una costumbre, que con su refrendo elevaban a ley y que eran los primeros en respetar.

Al rechazar el error de atribuir por definición, al titular de la soberanía el disfrute de un poder omnímodo, separamos del concepto cierto de las monarquías, a los regímenes despóticos. Nunca se ha pretendido al defender la institución monárquica —y menos por los carlistas— consagrar un tirano. Y es aquí donde encaja adecuadamente, no ya como compatible, sino como consubstancial, la idea de democracia con la de monarquía. Pero democracia, como oposición a arbitrariedad y como expresiva de la verdadera representación popular ante el Poder, según el exacto concepto de Carlos VII y de Pío XII.

Resulta por tanto obligado matizar el empleo del término monarquía, no de manera interesada, sino como recta aplicación de los princi-



CARLOS VII



JAVIER I

una dinastía a su servicio. Monarquía, Legitimidad, Dinastía, son conceptos inseparables. La gran ventaja política de las monarquías, la educación del príncipe, (nuestros autores políticos clásicos proliferaron en obras sobre este tema capital y no sin motivo) es como el nervio y la sangre, que se inserta y circula, entre las vértebras de la sucesión monárquica para darles vida; y ello no es posible sino dentro de una Dinastía vinculada a aquellos principios y consciente de su misión política.

La fórmula de la Monarquía tradicional —Dios, Patria, Fueros, Rey— no puede tener otra acepción doblemente esencial y efectiva, que la expresada por el Pueblo que con su sacrificio la ha mantenido hasta nuestros días y la consagrada por la Dinastía que la ha encarnado en la historia y que sólo por Insobornable —sobran con éste los demás títulos— es la Legítima.

Y esa conjunción sólo se da en Montejurra. Guste o no guste, las piedras de Montejurra, son hoy, las piedras de toque de la patria, para descubrir autenticidades.

pios expuestos, para entender como tal, tan solo a la que en doctrina se le denomina monarquía templada. Aunque a nosotros nos gusta más referirnos a ella, como monarquía tradicional.

Porque al llamarla así, no estamos haciendo una especulación de gabinete, peligrosísima siempre en política, sino que nos referimos a algo real y vivido con experiencia histórica en nuestra patria. Dejamos así fuera toda generalización, porque consideramos como un absurdo político la pretensión de uniformidad de régimen, para pueblos diferentes. Especulativamente, ciertos principios en los que la monarquía se funda —unidad y continuidad— son universalmente buenos, pero su aplicación a cada país puede ser muy diversa e incluso contradictoria. Nosotros españoles, defendemos algo para España, la monarquía tal como ha sido entendida y se presenta depurada a través de nuestra constitución histórica: la Monarquía tradicional.

Pero esta fórmula tan aparentemente concreta, está transida de flexibilidad y apertura. La gran ventaja de un Ideario (aglutinante y omnicompreensivo) sobre los programas de los partidos políticos (divisores y contingentes) está en que el sistema monárquico, tal como queda expuesto, no pretende imponer una configuración preestablecida a la nación, sino auscultar ésta, para acomodar unos muy pocos y amplios principios substanciales, al acontecer cambiante de las diversas circunstancias. Así el lema, Dios Patria, Fueros, Rey —sabio esquema de la constitución política española tradicional— no tiene más pretensión, pero tampoco menos,

que asegurar la permanencia de unos fundamentos políticos inviolables, (sin los cuales la comunidad social de que formamos parte se disuelve) a través de la función pública de la realeza, sin descender a detalles contingentes o coyunturales, para permitir su adaptación sin tensiones violentas o quiebras, al acontecer temporal. Así por ejemplo, el cambio fundamental en la organización política y administrativa, que supuso el tránsito de la casa de Austria a la de Borbón, pudo realizarse sin trastornos serios, precisamente porque subsistían intangibles unas ideas básicas, aunque mudasen profundamente las condiciones de su aplicación.

Este Ideario (más puro y más atrayente cuanto más alejado del anecdótico problema cotidiano) puede agrupar como denominador común a todos los españoles de buena voluntad, sin agravio para su aparente dignidad al aceptarlo, precisamente por su amplitud y sin mengua ninguna de sus particulares soluciones, preferencias o preocupaciones, para las diversas cuestiones que el quehacer político ofrece. La oportunidad para la actividad de «los partidos circunstanciales» de que Mella hablara y el sincero respeto a la opinión pública, cada día más insistentemente postulada por la Iglesia (y que el Carlismo siempre defendió) tienen tan perfecto encaje en esta construcción, que si se prescindiera del elemento cambiante que suponen, vendría a resultar artificiosa. Y es que la verdad y las posturas honradas admiten el contraste desde todos los puntos de vista.

Pero ya se ve, que esta monarquía tradicional, carece de sentido sin



Don Carlos, Príncipe de Asturias, en el momento de recibir una lámpara obsequio de sus compañeros de trabajo de una mina asturiana.

La política española

por Antonio M.^o SOLIS GARCIA

La problemática política nacional más viva, se plantea en la actualidad en dos vertientes bien definidas, con su perfil muy acusado. Sobre el Régimen que ha de suceder al que tenemos hoy y quién presidirá ese futuro Régimen! Todo ello, se comprende, para aquel día, en que falte Franco.

No creo que los españoles deban discutir sobre la primera parte de la cuestión, es decir, si España será Monarquía o República. Hay un plebiscito plenamente vigente en buena lógica política y de tiempo, y aquel plebiscito dijo que España sería una Monarquía, y por declaraciones fundamentales estamos constituidos en Reino y definidos para el mañana como una Monarquía TRADICIONAL, SOCIAL y REPRESENTATIVA. Existen, además, si no fuese bastante la razón plebiscitaria, unas constantes históricas, y aún diría que psicológicas, que aconsejan de una manera evidente el Régimen monárquico como el mejor para los españoles.

No niego que existe un descrédito de la Monarquía. Nuestra Patria ha padecido durante casi siglo y medio, el último siglo y medio, algo menos, concretando, desde Doña Isabel (llamada Isabel II) hasta Don Alfonso (llamado Alfonso XIII) (con mi mayor respeto siempre hacia las personas y sus intenciones) un estilo de Monarquía realmente decepcionante. De ahí el poco entusiasmo monárquico que alienta en la sociedad española. Fueron unos reinados que no construyeron, durante ellos se produjeron fracasos enormes en las estructuras nacionales. La Monarquía Liberal llevó al país por caminos que tuvieron como fin el 14 de abril de 1931 en que Don Alfonso, último Rey de hecho, reinante en España, abandonó por el puerto de Cartagena la Corona dando entrada a la devastadora República de trágica recordación.

Esa Monarquía que conocen muchos españoles, o que han oído hablar de ella las generaciones nuevas, no es la auténtica, la genuina

Monarquía, la que puede conseguir el bienestar de todos los españoles, es decir, la Tradicional, Social y Representativa, la Monarquía POPULAR que viene propugnando el Carlismo desde hace siglo y medio aproximadamente. Monarquía que hoy se encarna en la augusta persona de Don Javier de Borbón-Parma, y en la gran esperanza del Duque de Madrid, su hijo. Es esta la Monarquía española del PUEBLO y PARA EL PUEBLO que ha de continuar la gran tarea nacional comenzada el 18 de julio de 1936.

Sobre la persona del futuro Rey. Uno quiere decir, con ánimo de colaboración, minúscula colaboración, en esta labor ingente en que está trabajándose, de la Institucionalización, colaboración a la que uno cree que estamos llamados todos los españoles, que la Persona Real que haya de ocupar el Trono de España, en su día, deberá poseer aquellas tradicionales e insoslayables legitimidades de origen y de EJERCICIO, más una vinculación absoluta, SIN FALLOS, a la entraña sustancial del 18 de Julio. Se precisa que el Sucesor de Franco, sea un LIDER, un CAUDILLO, y nunca un rey fantasma que ni reine ni gobierne o poco menos. Que si bien es cierto que las Instituciones que conformen la Monarquía han de ser sostén, soporte y AUXILIO de la Institución y del Monarca, no empece esto para que minusvaluemos la importancia inmensa que tiene que el Monarca reúna unas cualidades tales que UNIDAS a las Instituciones firmes que se establezcan produzcan un Estado seguro de sus destinos, una España que pueda pisar firme en el concierto de las naciones.

Esa persona real existe: Don Javier y su hijo el Príncipe de Montejurra, Carlos de España, Duque de Madrid, son, a mi modo de ver, la gran solución para el porvenir.

Así nos ayude Dios. Y santa María.

Medina del Campo, 15 de mayo de 1966.

Opinión pública y moralidad política

Estamos en unos tiempos en que, poseer los resortes de la formación de la opinión pública, es poseer un arma más poderosa que todos los ingenios nucleares. Sabido es el nombre con que se ha bautizado a la prensa: el cuarto poder.

Se podrán encontrar nuevos ingenios, a cual más terrible y demolidor; pero, en definitiva, quien va a inducir a quien va a presionar su utilización, será la opinión pública previamente preparada y madura, por los canales educadores. En los países de partidos únicos, la técnica de su formación es sencilla: se limita a tener un buen equipo técnico que programan, preparan y lanzan el tópico, "el slogan" o la imagen deseada. Lipman señala que se logran de este modo "pictures in our heads" —imágenes y tópicos—, así la masa queda impregnada y los modelos propuestos adquieren subsistencia y se imponen con fuerza propia, donde pasó a "slogans" que empiezan a tener vida independiente, y que, arrastrando a la masa, pasan sobre su mentalidad. Derivan de ahí "Opiniones en las cuales se cree".

Esta técnica evita al hombre contemporáneo el esfuerzo de pensar por su cuenta, cayendo en la exaltación y la exageración de la credibilidad: sustituye al dogma por la "doxa". Las noticias que se suministran, están de acuerdo con el tópico o con el elisé deseado y facilitado. El hombre de hoy es obligado a comprar el producto que se anuncia.

La manifestación del tópico se ve favorecido, acaso, por la falta de tiempo del hombre contemporáneo, que sigue inconscientemente los llamamientos de la propaganda, y ha hecho abrigar esperanzas excesivas. Goebels dijo que la masa es para el líder, como la piedra para el escultor.

Observa Carr que "la sociedad presente está compuesta por masa de gente mal coordinadas y muy estratificadas, ocupadas, en su mayoría, en la diaria lucha por la existencia. Los líderes de la nueva democracia se ocupan más de modelar y manipular la opinión, que de darle oportunidades de reflexión". De ahí, podemos ver la extraordinaria importancia e influencia que los escritores y periodistas ejercen sobre la opinión pública, pero, como nos recuerda Pio XII al Congreso Internacional de la Asociación de la Prensa Latina, son pocos los lectores capaces de criticar completamente el texto que se les pone delante; esperan que el cronista interprete el hecho... pero la interpretación —y aún la simple exposición— pueden ser parciales, tendenciosas o malévolas...

La interpretación de la noticia es de este modo una de las armas o instrumentos de la formación de la opinión pública, y como los regímenes políticos necesitan el apoyo de ésta, se tiende hacia una interpretación ideológica de la actualidad.

El Estado, si es democrático, es quien debe guardar el libre juego de la opinión y debe velar para que ésta no sea deformada u ocultada. Pues no sólo en la deformación está el fraude, sino que también en la omisión; hecho este último, bastante corriente y aceptado como normal, en los regímenes monopartidistas.

La inmoralidad de la formación de la opinión pública, no se halla tan sólo en oprimir la libre opinión, ni en secuestrar la tirada de un semanario, ni comprar a corresponsales extranjeros, ni tan siquiera en la ocultación de un hecho evidente, sino que también en el uso que de ella se haga y el matiz político que se dé a la misma.

Josep NIELLA

Monarquía sí, pero la del pueblo

MONTEJURRA

1966



Más de cien mil españoles se reunieron en el Monte de la Tradición.



La Infanta Doña María de las Nieves presidió los actos celebrados en la cumbre.



FELIU: La Monarquía o es católica, popular y representativa o no es nada.



DE MIGUEL: ¡Montejurra, libertad! Grito de un pueblo que desea expresar la verdad a los cuatro vientos.



ZUBIAUR: Queremos para todas las Regiones de España la reintegración foral plena.



VALIENTE: «El planteamiento que se está dando al problema Monárquico en España es una provocación para la Nación».

Evocación religiosa a nuestros héroes...



Junto a los muros del Monasterio de Irache, la Infanta de España Doña María de las Nieves, pasa revista a los requetés que le rindieron honores.

Una jornada dominguera llena de esplendor. Estella, Irache, Montejurra se llenaron de boinas rojas. Una fiesta con visperas solemnes en homenaje a nuestros ideales. El sábado fue un día de ajetreo en Navarra y en las inmediaciones del monte de la Tradición. Autobuses de todos los puntos de España, desfiles de requetés llenos de entusiasmo y lealtad. Todo un

triunfo en asistencia. La Prensa española apuntaba más de cien mil personas las asistentes a los actos.

Y como apoteosis a una jornada perfecta en su organización, la presencia de la Princesa María de las Nieves. Ella presidió los actos y entre vitores calurosos recibió la adhesión de todos los presentes.

Montejurra se creció en este año 1966. La jornada record de afluencia de público. Una prueba más de

que el Carlismo es vida y siente el calor y la fuerza de unos ideales impercederos.

ESTELLA

La Ciudad del Ega no durmió la noche del sábado. Fue una noche de calle; un pregón al entusiasmo que asonaría al amanecer.

Guipúzcoa trajo 119 autobuses, autocares por todas partes entre cientos y cientos de turismos. La hospitalidad de Estella no podría

con el enorme caudal humano. Circulación estática mientras Irache, Montejurra, Estella, Dicastillo, se llenaban de vida. Vehículos abandonados para iniciar el día en la planicie de Irache. Garajes al aire libre sin atenciones ni cuidados. Los cuidados se habían encaminado hacia más arriba.

ACTOS EN IRACHE

Sobre las nueve de la mañana llegaba a Irache don José María Valiente, jefe delegado de la Comunión, acompañado de la Junta de Gobierno.

Media hora más tarde, la presencia de la Princesa doña María de las Nieves Borbón Parma, a la que recibieron, el señor Valiente, la Junta de Gobierno y la Comisión de la Jefatura Regional de Navarra. La Princesa venía acompañada de don Ricardo Ruiz de Gauna.

Millares de Carlistas vibraron en entusiasmo. Alegría desbordadora, vitores, saluciones a la Princesa, a las que Doña María de las Nieves correspondió con el mayor cariño. Un ramo de flores, engarzadas en una cinta con los colores nacionales, en unas manos serenas de una Princesa joven y llena de jovialidad y simpatía.

Las puertas de la iglesia estaban abiertas para recibir a la Infanta en medio de un caudal humano. Asistió a la misa oficiada por el eterno descanso de las almas de los generales Mola, Sanjurjo y Varela. Después del acto religioso, Doña María de las Nieves ofreció un ramo de flores a Santa María la Real de Irache. Ya en la planicie, pasó revista a una compañía

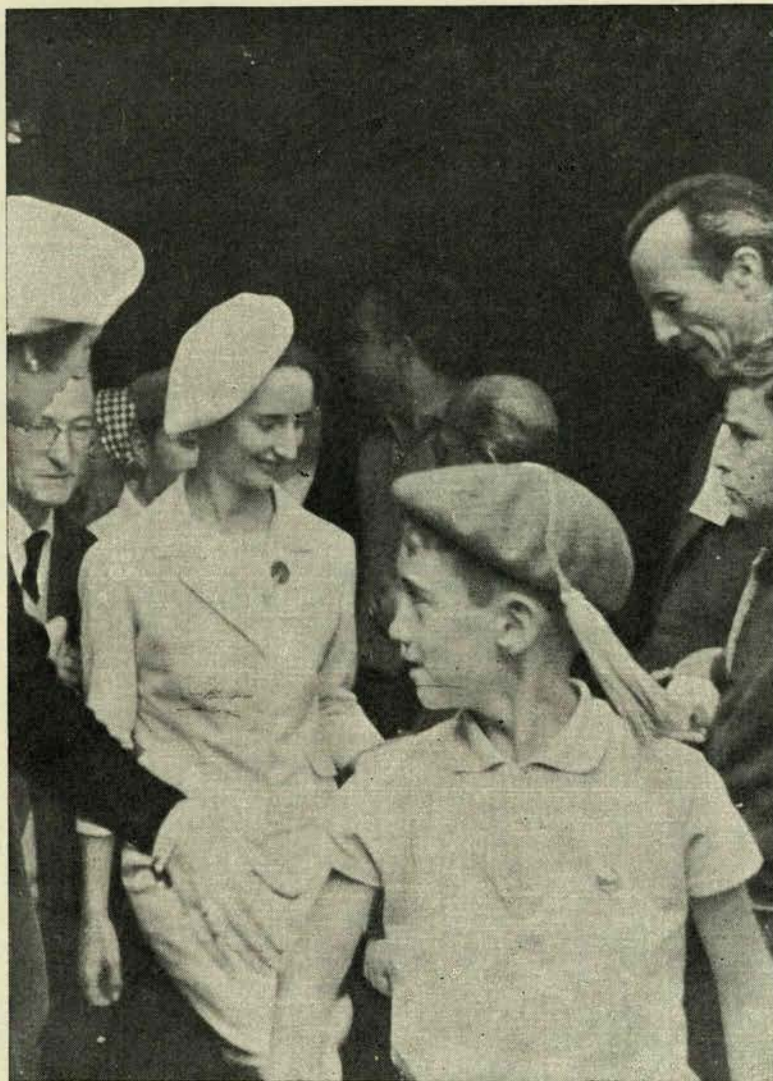
de honor, formada por secciones del Requeté de Azpeitia, Cádiz y Santander y mandada por el oficial de requetés, don Eloy Ruiz. Dos bandas de cornetas y tambores complementaban a la compañía de honor. Miembros de la Comisión de la Jefatura Regional de Navarra acompañaron a la Princesa en la revista. A su lado vimos también al teniente coronel don Pedro Lacave.

Acto seguido se procedió al rezo del rosario con las cruces de los Tercios y las banderas al frente.



Pedro Ramón Arregui pronunciando su discurso en la cumbre.

y firme adhesión a nuestros principios: Monarquía Tradicional, Dinastía Legítima



Bella escena en Dicastillo; nuestra Infanta Doña María de las Nieves precedida de un espontáneo "pelayo". La tradición no muere.

La Princesa rezaba fervorosamente y se sumaba también al Via Crucis.

Bonita estampa la del desfile

presidido por doña María de las Nieves desde una tribuna. Los Tercios de Requetés le rindieron honor cuando pasaron junto a ella.

HACIA LA CUMBRE DE MONTEJURRA

Una mañana soleada. La muchedumbre enfiló hacia la cúspide de la montaña de la Tradición rezando el Via Crucis. Es la oración por los requetés muertos en la Cruzada y por todos los mártires de la Tradición. Por los que cayeron, en una palabra, en defensa del ideal. Dirigía la piadosa oración don Joaquín Vitriain, capellán de la Hermandad. Más tarde celebró la Misa en la Ermita de la cumbre. Durante el Santo Sacrificio el presbítero navarro don Javier Lorente, que fue durante la guerra oficial del Tercio de San Miguel, se encargó de dar las oportunas consideraciones piadosas con su palabra. La enorme masa de fieles rezó el Credo en voz alta.

Un acto de verdadera emoción. La sonoridad de millares de voces, al unisono, tuvo eco muy lejano. Y más tarde, emocionante la comunión de la Princesa. Al final de la misa dirigió unas palabras el capellán de la Hermandad.

Después del acto religioso, —se había rezado ya el responso— don Pedro Ramón Arregui pronunció unas palabras glosando los valores de la Tradición.

Los actos habían finalizado en la cumbre. La Princesa se dirigió a Dicastillo en "jeep", acompañada de varias personalidades, donde fue obsequiada en casa de los señores de Landa y de Barbarin. Poco después abandonaba Dicastillo en automóvil.

MEDIODIA

La jornada se iba desarrollando con la mayor emoción y normalidad. A la hora de comer se celebró el tradicional almuerzo en el "Oasis". Asistieron unos quinientos comensales. Presidieron las autoridades nacionales y regionales de la Comunión.

Posteriormente, en la Plaza de los Fueros de Estella, el grupo de dantzaris del Muthiko Alaiak interpretó distintos bailes regionales. Sonaron los aplausos en muchísimas ocasiones.

A las 5 de la tarde se celebró el anunciado Acto Político en la Plaza de los Fueros, en el que hicieron uso de la palabra destacados oradores, siendo ovacionados todos ellos. De los discursos damos a continuación reseña completa de los mismos.

Es de agradecer a cuantos han hecho que el acto fuera perfecto. Servicios de altavoces, emisoras, servicios de orden, Policía de Tráfico, Policía Urbana, Ayuntamiento y en general, a cuantas personas han intervenido en la organización que, repetimos, fue perfecta.



Lleva varios años indefectiblemente asistiendo a Montejurra este escocés, con su traje típico, con la sola modificación en la indumentaria tradicional que el tocarse con la "chapela gorria".



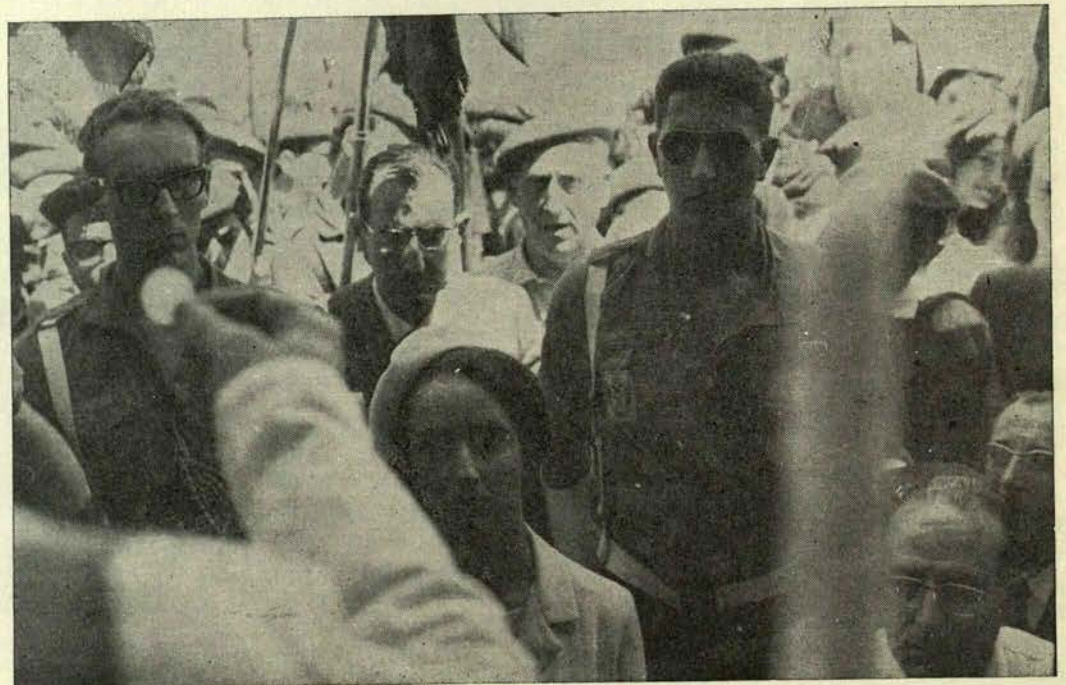
Tierra adentro ¿cabe la marina de guerra? Véase la muestra de dos marinos en Montejurra, que cuelgan su gorra de plato, como una aureola, para cubrirse con la boina roja.

Irache: Las banderas de la Tradición, siempre en pie, reciben a los protagonistas de la magna concentración Carlista.



Libertad, sana rebeldía, juventud, tres atributos que acompañan a la Infanta en su escalada a la cima de Montejurra.

En la cumbre, la culminación del acto religioso: Cristo en todos los presentes. Unidad para todos los Carlistas en los momentos cruciales por los que atraviesa España en su proyección hacia el futuro.



IMPORTANTE ACTO POLITICO EN LA PLAZA DE LOS FUEROS DE ESTELLA

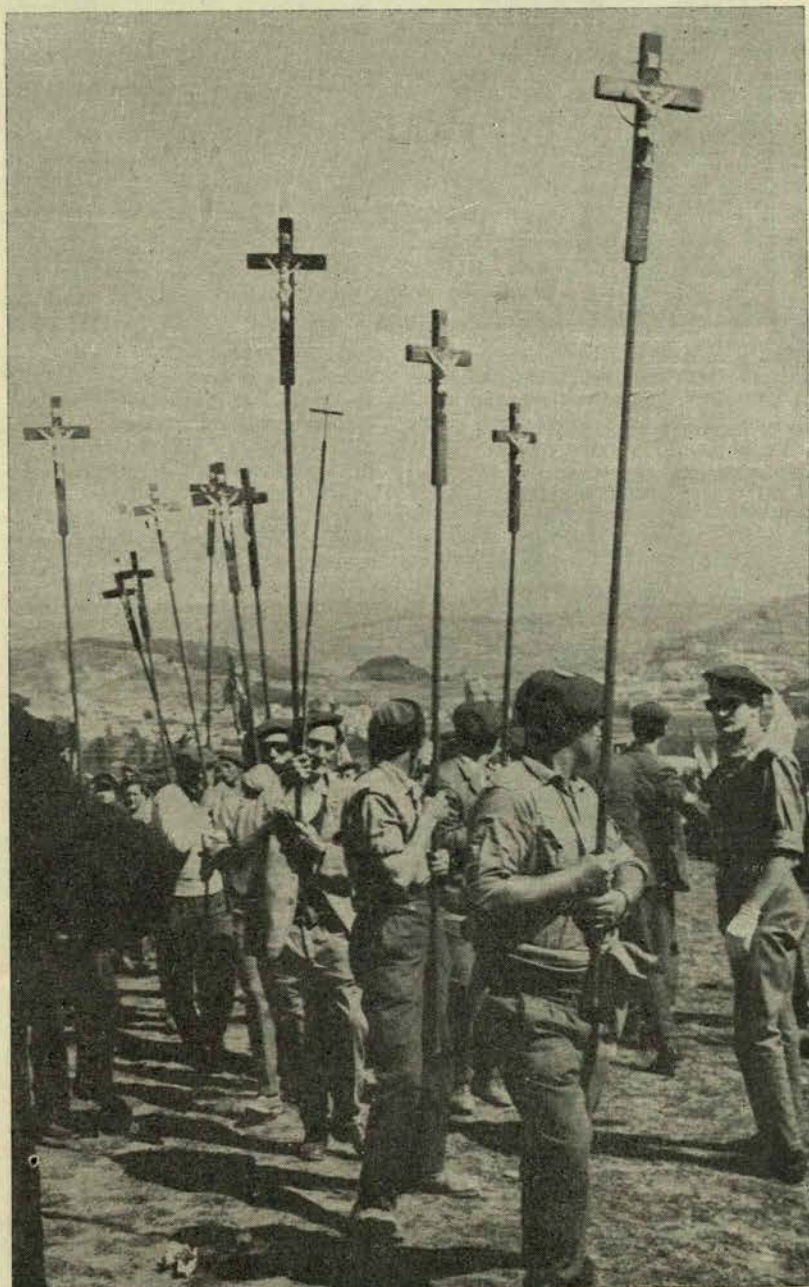
Carlos Feliú de Travy, en representación de Cataluña, Raimundo de Miguel, de Castilla, José Angel Zubiaur, de Navarra y José María Valiente como representante regio, expusieron la doctrina tradicionalista y la postura del Carlismo en los actuales momentos.

Discurso de Carlos Feliú de Travy.

Carlistas:

Traigo a todos los carlistas de España reunidos aquí con ocasión de este histórico Montejurra, el saludo

de los carlistas catalanes. Es un saludo de hermandad, es un saludo de afirmación del Ideal, es un saludo que entraña un gran compromiso, un compromiso para los hombres



de honor que son los carlistas de no cejar en estos momentos trascendentales para la vida de nuestro país hasta que nuestro programa, nuestro Rey y nuestro Príncipe imperen en España (fuertes aplausos).

Hemos dedicado este Montejurra a la Libertad. La libertad es una condición de vida para el hombre, la libertad política —y a ella nos referimos en este Montejurra de 1966— es una condición de plenitud de vida para todo pueblo adulto y consciente de sus destinos históricos.

Si hay algo que nos enseña la Tradición como característico de las Instituciones políticas del pasado, que surgieron de la entraña viva de nuestro ser nacional, es que constituyeran un régimen de auténtica libertad cristiana. En España la Monarquía o es un régimen de libertad cristiana y por esto es verdaderamente y se llama católica, popular y representativa, o no es nada (fuertes aplausos). Menos que nada fue la Monarquía usurpadora y por eso fue la negación de la libertad cristiana (aplausos).

La libertad, queridos carlistas y amigos, no consiste simplemente en tener una Constitución política que la proclame. La libertad no consiste en tener un Gobierno que diga a diario que la defiende. La libertad no es simplemente andar sin tropiezo por la calle; no es la facultad de elegir libremente la residencia, tan sólo, ni tan sólo es opinar o poder hablar. La libertad política es algo más. Estas cosas que os he citado son normalmente manifestaciones de la libertad, pero que se quedan en palabras vanas si no van acompañadas del efectivo reconocimiento en favor de todos y cada uno de los componentes del Cuerpo social de la facultad de participar activa y responsablemente en la gestión de los intereses que afectan a la Comunidad. Bien ha dicho el Rey Javier: Democracia no es tanto votar como participar. Participar efectiva y responsablemente en la gestión de los negocios que afectan a la Comunidad, esa es la libertad política. (Gritos de ¡muy bien! y aplausos).

¿Y la Comunidad? La Comunidad no es simplemente la Familia, es también el Municipio, es la Comarca, es la Región. Y son también las

Entidades Culturales, Religiosas, Profesionales. Las primeras existen en función del hecho geográfico; las segundas, en razón del hecho funcional o sea del quehacer específico a que se dedica cada miembro de la Comunidad en servicio de ésta. Pues bien, en ambas debe de ser efectiva la participación del particular para que exista la verdadera libertad política. Pero para que exista la libertad es preciso, antes que nada, que el hombre sea libre, y para que éste sea libre requiere una situación económica que le asegure el bienestar material; requiere igualmente una cultura que le permita desarrollar su personalidad, progresar en sus conocimientos, capacitarse técnicamente; y finalmente requiere unos cauces reales y efectivos a través de los cuales pueda ejercitar esa libertad y esa participación en la gestión de la cosa común.

Los Carlistas ofrecemos la posibilidad de participar en la cosa común afirmando la existencia de unos cauces a través de los cuales pueda ejercitarse la libertad política, cuales son los de la representación. Representación efectiva. Los carlistas no hemos hablado jamás de libertades abstractas, hemos hablado siempre de libertades concretas, definidas, de posibilidades efectivas para decidirse cada miembro del Cuerpo social (aplausos).

Participación en la Comunidad, ¿qué quiere decir eso? Quiere decir que los Carlistas defendemos la existencia auténtica de esas Comunidades y decimos que para que la representación sea auténtica, para que esos cauces lo sean de libertad, es menester que las Comunidades se formen de abajo arriba. Queremos unos Municipios gobernados por los vecinos; queremos los Alcaldes y los Concejales elegidos por el pueblo y no impuestos (Gran ovación). Queremos la Región reconocida como lo que es, como expresión de esa variedad de España, variedad en las costumbres, en la lengua incluso en las manifestaciones históricas del pasado, pero que se une luego para formar una auténtica unidad. Y decimos que esta unidad no existe sino se respeta la variedad. Y añadimos que lo mismo ataca a la unidad de España el que defiende el separatismo, como el que defiende el centralismo que niega la legítima

«Libertad cristiana es la que ofrece el Carlismo a los españoles, la cual sólo puede conseguirse a través de la instauración del régimen que ha sido la esencia de nuestro espíritu nacional: La Monarquía Tradicional, popular y representativa.»

variedad. (Ovación y gritos de ¡muy bien!).

Se trata de que las Comunidades políticas como son el Municipio y la Comarca y la Región tengan vida propia, y de que la tengan también las Entidades profesionales. Dentro de estas Entidades profesionales, los Carlistas nos sentimos obligados hoy, en estos momentos del presente Montejurra, cuando hablamos de cara a nosotros y también de cara a España porque se nos niega con demasiada frecuencia la posibilidad de hablar con libertad a los españoles, (el público le interrumpe con fuertes aplausos)... Nos sentimos obligados a hablar especialmente de los Sindicatos.

Los Carlistas queremos los Sindicatos como lo que deben ser; queremos que los Sindicatos sean la representación auténtica de los intereses y de los anhelos del mundo del trabajo (¡muy bien!, aplausos). Y para eso queremos los Sindicatos verdaderamente libres; libres quiere decir autónomos, independientes de todo grupo de presión y del Gobierno (ovación). El Sindicato que no es autónomo e independiente, el que no está constituido por unos trabajadores que son responsables de la gestión de sus intereses y que, por el contrario, es un Sindicato que se convierte en instrumento de la política del Gobierno, es la negación del Sindicato (aplausos); es un simple apéndice de la burocracia estatal.

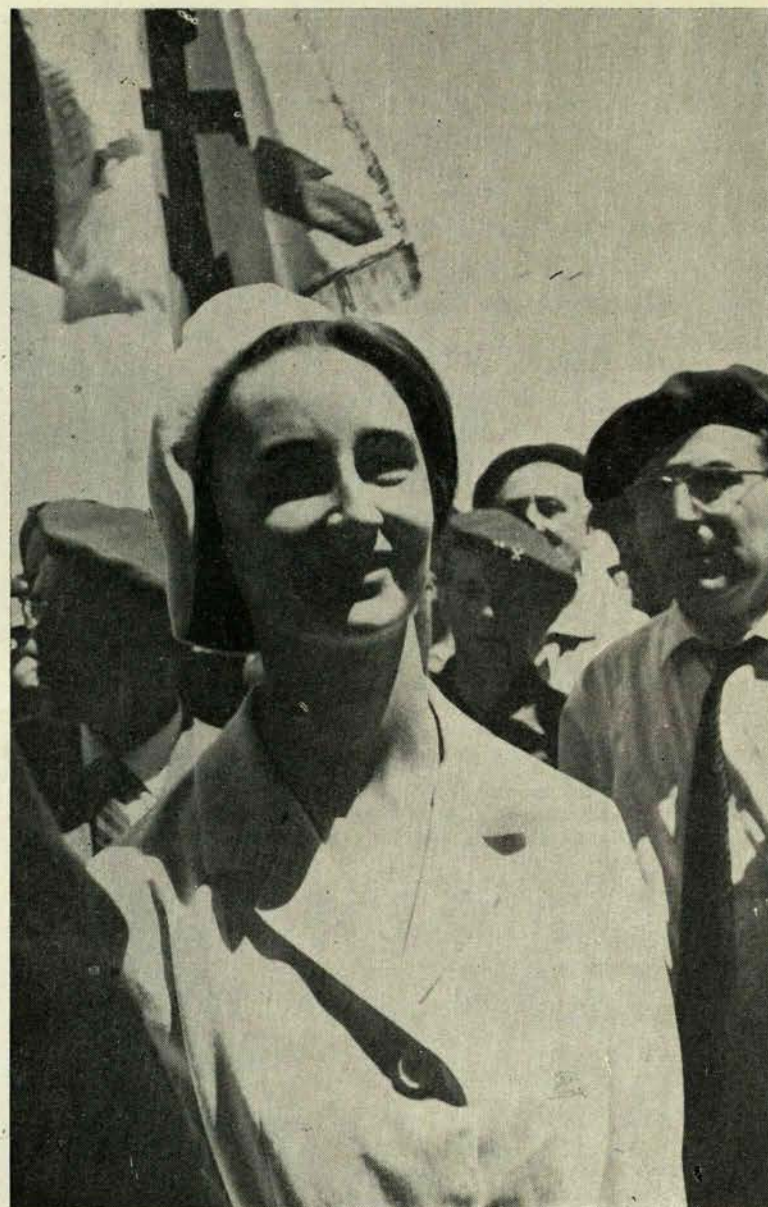
Nosotros ofrecemos hoy a los españoles la perspectiva de un Sin-

dicato que defienda no sólo el interés del pueblo trabajador frente a intereses contrarios, sino que sea capaz de integrarlo en la vida nacional, de manera que de modo efectivo puedan participar los trabajadores en el plano político en la resolución de todos los problemas que les afectan.

Auténtica representación es lo que ofrece hoy el Carlismo a todos los españoles. Esto es lo nuevo, no porque sea nuevo sino porque siendo antiguo ha sido ignorado y olvidado. Y esto es lo nuevo porque rompe moldes caducos e insuficientes y porque responde verdaderamente a la necesidad que siente la sociedad actualmente. (Aplausos).

Libertad cristiana es la que ofrece el Carlismo a los españoles, la cual sólo puede conseguirse a través de la instauración del régimen que ha sido la esencia de nuestro espíritu nacional: La Monarquía tradicional, popular y representativa. Es preciso que hoy todos los carlistas se conviertan en difusores de esta idea para que llegue hasta el último rincón de nuestra Patria. Porque nosotros sabemos que la inmensa mayoría de los españoles pueden ser carlistas y precisamente porque lo sabemos comprendemos que nuestros enemigos tratan de impedir que nuestra voz llegue a todos los españoles. (Aplausos).

Carlistas, yo os invito a participar activamente en la difusión de nuestro Ideal. Nuestro llamamiento no solamente se dirige a vosotros,



sino también a todos los españoles con el fin de que comprendan y entiendan que en la Monarquía Tradi-

cional está la verdadera solución de sus problemas. Es necesario que los españoles entiendan esto y es obligado que sepan que es garantía para nosotros sobre la implantación de ese sistema nuestro Rey Javier y que nuestra esperanza tiene un nombre: El Príncipe Don Carlos. (Ovación).

Es necesario que nuestra voz trascienda los límites del Montejurra y también los límites, aunque amplios siempre estrechos de cara al ámbito nacional, de esta Plaza de los Fueros. Es necesario que no quede un solo español sin saber en estos momentos en que nos estamos jugando el porvenir de la Patria, que el camino de su salvación está en el Carlismo y que este camino tiene un nombre que es el de nuestro Rey y que es el de nuestro Príncipe. (Gritos de ¡Viva el Rey Javier!).

Carlistas: Como expresión de esta voluntad de triunfo y de esta esperanza y de este deseo de que llegue a todos los españoles nuestra solución, gritad conmigo:

¡Viva siempre el Rey Javier!

¡Viva el Príncipe Don Carlos nuestra esperanza!

¡Viva siempre España!

(El público enfervorizado contesta estos gritos y prorrumpe en aplausos).



LEMA:

Los Carlistas no queremos exclusivismos de ninguna clase. Presentamos la única fórmula para los que buscan la libertad individual y social. No es incompatible nuestra defensa de la libertad, con la afirmación de la Realeza como autoridad del Estado.

(Palabras de Raimundo de Miguel)



Plaza de los Fueros de Estella, balcón desde donde los oradores dirigieron los discursos a un pueblo enfervorizado. La Dinastía de Montejurra no tiene duda: dos grabados muestran el binomio legítimo D. Javier-D. Carlos.



Carlistas:

Yo quiero que mis primeras palabras sean de obligada gratitud a la Junta Regional de Navarra que me ha permitido el máximo honor para un carlista de dirigirse al pueblo en esta plaza de Estella y al pie de Montejurra, lo que significa la máxima distinción, que yo recibo rodeado de mi mujer y de mis hijos testimonio máximo que puedo dejarles en herencia de fidelidad, como la de mis padres, a una Dinastía y a unas Ideas. (Aplausos).

Por todos los pueblos de España ha aparecido un cartel que dice: Montejurra, libertad. Es un grito de un pueblo que desea que se le oiga; que desea expresar a los cuatro vientos su verdad. Porque entre las muchas calumnias que la malicia y la ignorancia política han vertido sobre nosotros está la de que los carlistas no queremos la libertad. Pero,

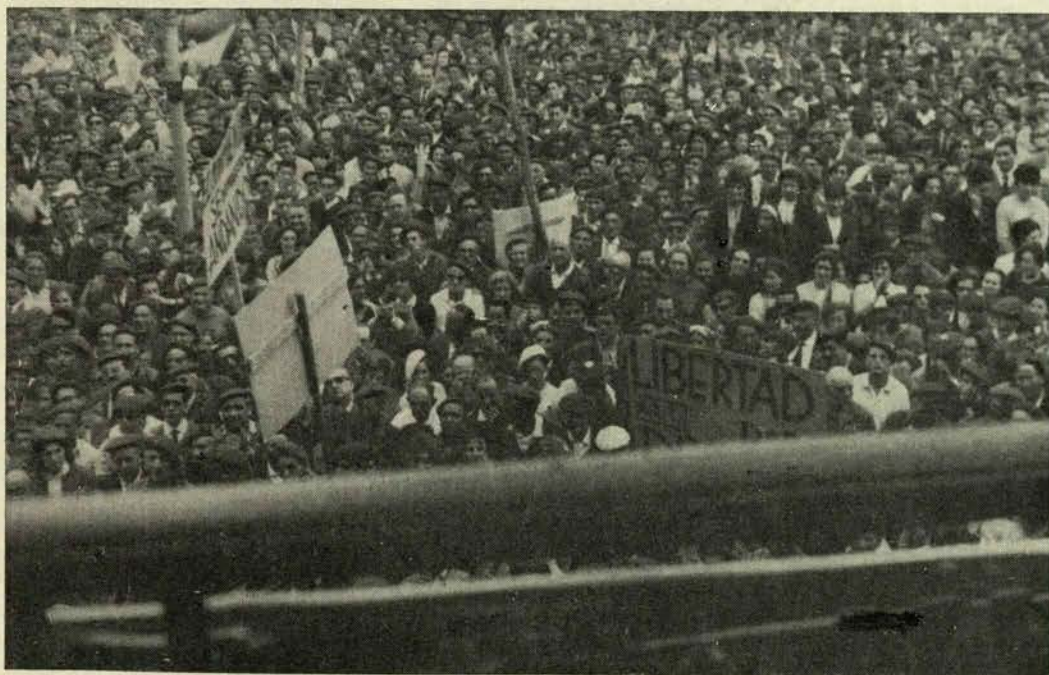
señores, es posible que un grupo político que ha sufrido ciento treinta años la opresión, la persecución, el silencio y la calumnia no pueda querer la libertad? (fuertes aplausos). Esto psicológicamente es imposible. Qué haríamos predicando intolerancia sino dar armas dialécticas a nuestros enemigos para que terminaran en el exterminio nuestro? No, los carlistas siempre hemos querido libertad, como el prisionero espera la luz, como el calumniado a que se restablezca la verdad, como el que se le condena al silencio que se le permita oír su voz.

Nosotros hemos querido siempre la libertad. Pero somos también, y esto no nos lo ha negado nadie, unos caballeros, unos románticos del Ideal hasta tal punto que se dice que estamos incapacitados para la lucha política porque no la comprendemos ésta como significativo

usual de fraude o deslealtad. Pues bien, un pueblo que ha sido de esta manera tan caballeroso y tan correcto no puede entender sus palabras en un sentido de doblez o de falsedad. Cuando pedimos libertad, la pedimos no sólo para nosotros, la pedimos para todos; porque nuestro concepto de libertad se funda en unos más altos principios, en nuestra idea de que la política tiene un sentido cristiano de la vida, que la dignidad del hombre le proviene a éste de ser hijo de Dios y, que la libertad es un derecho natural que ha sido dado por Dios.

En virtud de estos principios nosotros proclamamos la libertad. Tenemos que reconocer que los carlistas somos un poco ingenuos a veces; y ahora hemos tenido ciertas esperanzas con la libertad de Prensa, pero bien pronto se han cortado las alas a la misma (muchos aplausos).

Nosotros tenemos un canon, una norma y un espejo por donde juzgar esa libertad que como decía Ecclesia al comentar la publicación de esa Ley depende su bondad y su eficacia de cómo administrativamente se la aplique. Pues bien, decimos: Estaremos satisfechos de esta libertad cuando a la demás Prensa se le dé y se le mida por el mismo rasero con que se mide al A B C (ovación). Y ya que hemos nombrado a este periódico yo quiero decir que la libertad requiere un cierto planteamiento de igualdad. La libertad sólo es posible entre seres iguales si no estaríamos como en el liberalismo económico que no consiguió otra cosa dando libertad que aumentar las diferencias que existían entre los poderosos y los débiles. Porque mientras el grupo defensor de la Monarquía liberal ha conseguido conservar sus periódicos, nosotros los carlistas después del esfuerzo gigantesco de setenta Tercios de Requetés, cien mil hombres sobre las armas (le interrumpe una ovación) cien mil hombres sobre las armas en los puestos más arriesgados de



ESTELLA: La muchedumbre escucha entusiasmada a los oradores en la Plaza de los Fueros, mostrando sus pancartas.

combate no hemos podido conservar de nuestra organizada red de Prensa que teníamos antes del Alzamiento extensiva a cerca de cuarenta periódicos, más que dos en provincias. Nosotros, los carlistas, exigimos, pedimos y entendemos que es un planteamiento meramente de justicia al que debe de hacerse de una manera cuantitativa porque si no esto sería para nosotros una entelequia. Nosotros queremos que la libertad que se nos dé sea efectiva para algo más que para asaltar parapetos con boina roja (estruendosa ovación y gritos de ¡muy bien! y de ¡libertad!).

La libertad no es incompatible con la afirmación de nuestros dos principios básicos de la verdad política y de la autoridad. Nosotros afirmamos la existencia de una verdad política, muy limitadamente, cierto es, porque sería soberbia humana el pretender que estamos en posesión de una verdad absoluta. En política es muy limitado aquello que puede afirmarse con certeza, por eso nosotros no vamos más allá de mantener aquellas afirmaciones sustanciales y fundamentales, aquellas sin las cuales la vida de la sociedad perece y se aniquila; por eso nosotros sostenemos un Ideario que es un esquema de las verdades básicas que se han acreditado y han demostrado su eficiencia a través del vivir histórico de la Patria. Nuestro Lema Dios, Patria, Fueros y Rey es la expresión de la Constitución política española. Nosotros no hacemos afirmaciones de programa como los partidos políticos porque éstos por su propia esencia son parcelarios, contingentes, acotados a unos determinados momentos; permiten toda especulación sobre cualquier adversidad porque un Gobierno pase y han de atenerse inexorablemente a sus programas por mantener siempre su clientela política. (Aplausos).

El Ideario, por el contrario, es omnicompreensivo, amplio, permite agruparse bajo él a todos aquellos que entienden y comulgan en los esenciales principios básicos de la Patria. Esto no es combatir la libertad, señores, sino forma de hacerla posible. Porque bajo esta suprema afirmación caben todas las diferencias de criterio, caben todas las libertades de apreciación sobre las circunstancias coyunturales del quehacer político; es la afirmación que hacía Vázquez de Mella de los par-

tidos circunstanciales y es la apreciación de la opinión pública dignamente estimada que nos recordaba Pío XII y recientemente el Concilio Vaticano II. Nosotros, al afirmar Dios, Patria, Fueros y Rey mantenemos solamente la subsistencia de nuestro sentido católico de la vida y de la legislación, porque el respetar la religión ajena no significa que tengamos que abdicar de la nuestra. La definición de Fueros quiere decir la defensa de nuestras libertades, los derechos naturales del hombre, los derechos sociales de las Instituciones, de los Estamentos y de las Regiones. Y finalmente, la afirmación de la realeza como Poder político al que se entrega la salvaguardia y la continuidad de la Patria (aplausos).

Señores, esto es afirmar la libertad. Porque yo os digo: ¿Es que en Inglaterra no es intangible el Trono y el Parlamento?; y en Francia, aunque no esté escrito en las legislaciones, el lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad informa el espíritu de todos los regímenes que se han sucedido, hasta tal punto que tienen un denominador común desde la Revolución para acá; y en Estados Unidos ¿no está, la Declaración de Virginia sujeta a la alta autoridad del Tribunal Supremo y escapando a la decisión del legislativo hasta tal punto que es irreformable? Y, sin embargo, se nos quiere presentar a Inglaterra, a Francia y a Estados Unidos como paradigmas de régimen político de libertad.

Pues nosotros, los carlistas, al afirmar nuestro Lema no queremos exclusivismos de ninguna clase sino que, al contrario, presentamos la única fórmula posible e integradora porque todos los que se sientan católicos, los que quieran la libertad individual y social, los que acaten la Monarquía que al fin y al cabo no vendría por imposición nuestra sino porque es una Ley establecida, esos están de acuerdo con nosotros. Las otras diferencias que pueda haber no vienen más que a enriquecer esta unidad y a hacerla posible y por lo tanto dentro de nosotros caben todos hasta nuestros enemigos, porque como decía Carlos VII de todos ellos necesitamos para poder gobernar bien a España (fuertes aplausos).

Y cuando nosotros hablamos de ese respeto a la opinión pública lo estamos pidiendo también para los demás y para nosotros mismos:

para esta parcela de España muy numerosa como se representa en Montejurra y esta Plaza, para este pueblo verdaderamente honrado, trabajador, laborioso, largo en generosidades heroicas que ha tenido que señalar sus muertos por unidades en las Cruces porque eran insuficientes las piedras para contener sus nombres individuales (grandes aplausos).

Queremos que esta opinión valga, y me parece que no es mucho pedir, por lo menos lo mismo que la de unos pocos privilegiados que no tuvieron siquiera el gesto gallardo de dejar un hito con su nombre en recuerdo de algún aristócrata que muriera (el público le interrumpe con fuertes aplausos)... de algún aristócrata que muriera en defensa de su Rey en la Plaza de Oriente o en Cartagena (se reproducen los aplausos).

No es incompatible nuestra defensa de la libertad, ni mucho menos, con la afirmación de la Realeza como autoridad del Estado. Nosotros entendemos que el pueblo tiene una libertad y un derecho, hasta una soberanía, que es la soberanía social, y al Rey le corresponde la soberanía o el Poder político en aquella suprema magistral definición de ciencia política que nos legara Vázquez de Mella y que la Iglesia ha recogido en el principio de la subsidiariedad. Es, por el contrario, la democracia quien identificando a la sociedad con el pueblo, engañando a éste y haciéndole creer que sus diputados, sus representantes y su Gobierno son el mismo, le limita toda posibilidad de defensa al decirle que no tiene que tomar precauciones contra lo que él haga en sí mismo, olvidando el hecho y la realidad ciertísima de la diferenciación fundamental que existe entre Soberano y súbditos, entre Gobierno y gobernados y los intereses contrarios entre unos y otros. Por lo tanto, el sufragio universal, como expresivo de una soberanía popular y el derecho puesto al día no es más que la cortina de humo para enmascarar la opresión. La verdadera libertad se entiende no desde dentro del Poder, cuando uno se identifica, sino desde fuera; por eso desde que las Sociedades existen ha habido uno que manda y un pueblo que ha pedido siempre ser bien gobernado o que se ha defendido contra la tiranía; lo que nunca ha ha-

bido es quien, sin discriminación, haya estado satisfecho con las medidas que se hayan dado desde el Gobierno. (Aplausos).

Esto es el sistema de la Representación. La representación supone una alteridad, entre el representado y su representante, al que aquél le expresa sus necesidades y le pide que ponga remedio a ellas. No es posible una representación ante uno mismo, y por eso es una mentira el que el pueblo sea soberano y por lo tanto es un engaño el hacérselo creer así. Ya lo decía Carlos VII, que no sólo era un Rey guerrero sino un Rey pensador y un sabio legislador, que la democracia está no en votar un día sino participar todos en la función de gobierno. Por eso, la representación tiene que ser social, de las fuerzas auténticas del pueblo, de las asociaciones naturales a través de las cuales se manifiesta su vida, bien sean Institucionales, bien sean Estamentales o territoriales, pero nunca exclusivamente económicas porque esta sola es una faceta de la actividad humana. Esta es la única forma de representación que evita la distinción fundamental que existe en todos los regímenes políticos entre amigos y enemigos, entre mayorías y oposiciones porque la representación a través de las fuerzas sociales no contempla al enemigo político, contempla al colaborador en una función de gobierno, aún cuando sea discrepante, que corresponde igualmente al Gobierno que a los gobernados en la prosecución del bien común. (Aplausos).

Por lo tanto, y con esto voy a terminar, el pueblo carlista hoy, con esa ponderación y ese equilibrio que saca de quicio a nuestros enemigos y que es una muestra de madurez política; que sabe tomar las armas cuando es necesario, pero que sabe comportarse con ciudadanía ejemplar en otros momentos; que afronta en estos instantes una lucha difícil, pero que la afronta con esperanza; quiere presentar al Gobierno esos deseos de la soberanía social ante el Poder político. Y dice: Tenemos enfrente un ataque y una crisis de unos principios que nos movieron a salir el 18 de julio. Se acercan momentos en que se requiere una serenidad y una gallardía al mismo tiempo que una entereza extraordinaria. El momento puente de una Monarquía proclamada legislativamente la están esperando y nos lo dicen en la Prensa, lo mismo Miguelito Maura desde Barcelona, que Madariaga con su Monarquía instrumental, que recientemente Carrillo el comunista desde Roma. Pero yo, señores, quiero recordar que si la Historia sirve para algo es maestra de la vida y con esto acabo, recordando la distinta conducta de las personas y de los grupos ante la adversidad:

Cuando Carlos VII atravesó la frontera de Valcarlos derrotado en una guerra, derrotado más por la falacia que por las armas, dijo: ¡Volveré! Y esto le corearon diez mil hombres que voluntariamente se expatriaban con él. (Grandes aplausos). El 14 de abril de 1931, ante unos votos que se suponían menos que los que se esperaban pero siempre conservando una abrumadora mayoría, el Monarca entonces reinante, no sabemos si en un gesto de despecho o de temor, dijo: ¡Me marchol, y se marchó en solitario. (Gritos de ¡muy bien! y ovación).



Discurso de José Angel Zubiaur

«Monarquía sí, pero la del pueblo». Este slogan de nuestro pasquín no es oportunista. Ya aquel gran Rey que se llamó Carlos VII pronunció esta frase «El Rey es para el pueblo y no el pueblo para el Rey».

¿Y qué ha pasado en España con el advenimiento del liberalismo? El liberalismo disolvió al pueblo español para transformarlo en una masa amorfa, manejable. Por eso, el liberalismo fue, aunque parezca paradójico, al mismo tiempo padre del capitalismo, de la lucha de clases, del centralismo y por reacción del separatismo y del totalitarismo. (Aplausos).

Ya lo dijo Mella, en España lo antiguo es la libertad y lo moderno el despotismo. Y este despotismo desconocedor de las libertades sociales fue el que a aquella España maravillosa de los distintos Reinos, Condados y Señoríos le pasó el rodillo de una unidad reprobable porque es uniformista. Abominamos de esta unidad uniformista porque va en contra de la desigualdad natural que Dios puso en el mundo de las cosas creadas (gran ovación).

Nosotros queremos la unidad de destino, la unidad finalista. No queremos la unidad impuesta por la fuerza o el sable, sino la que brota de los corazones, la unidad que dignifica al hombre porque le vincula por lo que tiene de más entrañable y de más enaltecedor en su persona. Esta unidad dentro de la legítima variedad tiene un nombre clásico en España y es el de Fueros. El Carlismo es sustantivamente foral; es más, la entraña del Carlismo son los Fueros porque la entraña del Carlismo es la afirmación rotunda de la personalidad humana (fuertes aplausos).

Pensando así es natural, es lógico, es comprensible que lamentemos que desde hace años en España no subsistan más que dos regímenes forales, el de Navarra y Alava, y que se haya desconocido toda la espléndida realidad foral que antaño tuvo nuestra Patria. Por eso, nosotros, que no necesitamos hacer protestas de patriotismo, que nos ofendería el que nos reclamase que hiciéramos esta primera afirmación para después hablar de libertades regionales; nosotros que hemos aportado millares de vidas y setenta Tercios de Requetés al Alzamiento Nacional, hay, con senidad pero con rotundidad, desde aquí, como un clamor, hemos de elevar al Gobierno una petición, que es esta: La derogación del Decreto-Ley de 23 de junio de 1937 que privó a Vizcaya y Guipúzcoa del régimen de Concierptos económicos (el público interrumpe al orador con entusiasmo y la ovación larga solamente se interrumpe con gritos de ¡muy bien!). Y entiéndase bien, esto no porque lo consideramos el desideratum de nuestro pensamiento político; porque no nos conformamos con un estricto y raquítico régimen de Concierptos económicos sino que queremos no sólo para las Regiones del Norte sino para todas las de España la reintegración foral plena, como siempre la



En la tribuna presidencial, nuestra amada Infanta Doña María de las Nieves, ve desfilar ante ella a los bravos Tercios de Requetés. A su derecha se encuentra el Delegado Nacional de la Comunión, D. José María Valiente, y a la izquierda, el Delegado Regio en las Provincias Vascongadas, D. Ricardo Ruiz de Gaurna, actual Alcalde de Vitoria.

El Carlismo es auténticamente Foral, es más, constituyen los Fueros su propia entraña, afirmación rotunda de la personalidad humana

quiso el Carlismo (se reproduce la anterior ovación).

Y que no se diga que en algunas Regiones españolas no se tiene una historia y un antecedente foral, porque, oírlo bien, basta que exista una necesidad social para que ésta reclame la Institución de un régimen foral aunque nunca lo haya tenido. (Nueva ovación).

Nosotros, que afirmamos estos fueros somos al mismo tiempo, sin contraste ni extrañeza ninguna, auténticamente universales. Y por eso los que sostenemos la doctrina de los fueros que no es una política de campanario, aunque es lógico y natural que cuando uno nace lo primero que ame es al campanario de su aldea, nosotros decimos que la fórmula foral, oídlo Correspondales de Prensa extranjera que estáis aquí y que podéis mirar quizá al Carlismo como un grupo político de perspectiva alicorta, este régimen foral es el único que en este camino de las naciones hacia unidades superestatales puede hacer posible la integración en una asociación ecuménica sin merma de la personalidad nacional, y en cambio ese centralismo que se nos ha presentado durante tiempo como la quinta esencia de un patriotismo, con gran error, haría imposible que pudiera subsistir nuestra España si mañana tenía que integrarse en un concierto de naciones europeas, porque por la misma razón que el centralismo ha desconocido el Concejo, el Municipio y la Región, tendría que desconocer la existencia de una nación que llevamos en la entraña del pecho. (Grandes aplausos).

Y en España estas dos posturas

sustanciales de centralismo y foralismo han tenido dos versiones Dos Monarquías. Porque no vale jugar a lo fácil y hablar sólo de Monarquía. Hay que distinguir, porque aún hay clases dentro de la Monarquía (fuertes aplausos). Una es la Monarquía liberal, centralista y capitalista; la otra es la Monarquía tradicional, de las libertades y social. Y aprovecho este momento para decir que nosotros no podemos compartir la primera Monarquía no sólo en razón de nuestros principios sino también de las personas que la encarnan (gritos de ¡muy bien!).

Queremos una Monarquía tradicional no una Monarquía paternalista, no una Monarquía de kermesses benéficas sino una Monarquía que respete a las personas porque todas ellas, del más alto al más humilde, son dignas de respeto en cuanto que son imagen y creatura de Dios. Nosotros mantenemos esta Monarquía y lo tenemos que decir públicamente, porque no sé que pasa en España. Recientemente un periódico ha organizado una encuesta sobre la Monarquía y resulta que siendo los Carlistas sustancialmente monárquicos ninguno de ellos ha sido sometido a una entrevista por los periodistas de este rotativo madrileño (gritos y aplausos). Pero ya que no se nos ha preguntado en el gabinete de un despacho o de una redacción vamos a contestar en la tribuna pública de Montejurra.

Nosotros, frente a tantos valedosos; frente a tantos que ayer eran totalitarios y hoy hablan de elecciones; frente a tantos que se han acostado republicanos para amanecer monárquicos o a la inversa

(aplausos), tenemos que hacer aquí estas rotundas afirmaciones:

Primera: Estamos orgullosos del 18 de julio de 1936 (ovación) en que tuvimos que salir a batallar porque nos incitó la anarquía, que había destrozado todo lo que de sustantivo y permanente había en España. Pero, al mismo tiempo, no utilizamos nosotros el 18 de julio como un monopolio para repartir prebendas sino que queremos que sea para todos y de todos (grandes aplausos) y, sobre todo que sea una plataforma de lanzamiento de España hacia un orden auténticamente social, que trasciende del mero y estrecho concepto del orden público.

Segunda: Queremos una España para todos, pero principalmente para los necesitados. Queremos una Monarquía, pero que no se administre como se pueda administrar una finca particular o un acotado de caza (grandes aplausos).

Tercera: Ni queremos un César autócrata, ni queremos un Rey fantasma (ovación). Queremos y ya lo dijo Carlos VII un Rey que reine y gobierne, con sentido de la responsabilidad y con las limitaciones orgánicas del Poder que suponen la existencia de las personalidades sociales. (Aplausos).

Pero además de las opiniones a los periodistas, en el mes de marzo último ha habido una opinión pública y os pido que tengáis serenidad mientras yo la expongo.

La opinión pública ha expresado en el Teatro Calderón de Valladolid, Rodríguez Valcárcel, en un discurso que está siendo muy leído en muchos Centros y en muchos sitios. Rodríguez de Valcárcel ha propug-



No cabe mayor sensación de abigarramiento en la escena de Montejurra.

Las banderas y boinas en pleno mediodía constituyen una orgía de color.

En la multitud hay rostros que parecen tallados a golpe de gubia, como el del joven requeté del ángulo izquierdo que entona solemne el Oriamendi.



Mientras en el Monte Sagrado de la Tradición es reclamado D. Carlos, mientras los carlistas fieles a la Dinastía Legítima lanzan vítores a la Real Familia Borbón-Parma, los Príncipes D. Carlos y D.^a Irene acompañados de los Marqueses del Valle de Santiago, tienen que permanecer en la Rosaleda del «Retiro».



nado una solución institucional, que implica:

1.º La plena garantía de las libertades personales y políticas equilibradas y moderadas por un sistema de Entidades sociales.

2.º La absoluta autenticidad y extensión representativa a través de las Entidades intermedias, de las Corporaciones y de los Grupos sociales, municipales, sindicales y cuantas Asociaciones expresen intereses colectivos.

3.º El mejor perfeccionamiento de las Instituciones con especificación clara de las atribuciones legislativas, y ejecutivas, y al máximo prestigio de las leyes.

Al mismo tiempo, Rodríguez de Valcárcel ha dicho: Es necesario que el sistema de la sucesión española contenga el compromiso nacional del 18 de julio, expresado en los Principios Fundamentales, en sus significación histórica y en su promesa social al pueblo español.

Y añade: Hay que eliminar de raíz toda posibilidad de que la sucesión al régimen pueda convertirse en un declive, en una peripecia o en una ruptura social.

En otro lugar de su discurso, ha afirmado esto que os ruego que escuchéis atentamente: Los falangistas no permitiríamos la vuelta al tiempo pasado y mucho menos a aquellas fórmulas que fraccionaron y anarquizaron la vida española.

Y yo, carlista —que nada tenemos que mendigar sino que lo que se nos dé se nos tiene que dar por justicia— comentando esto, digo: Conformes con estas manifestaciones de Rodríguez de Valcárcel, pero hay que completarlas, precisamente para evitar los equívocos.

A la convocatoria nacional que Rodríguez de Valcárcel lanzó desde Valladolid, la va a contestar el Carlismo español, reunido en Estella. Nuestra contestación es la siguiente:

Nosotros entendemos que no se puede dejar las Instituciones en el aire, sino que en las Instituciones tiene una importancia trascendental lo que las interpretan; es decir, las personas. Y lo afirmamos nosotros, que no somos personalistas, pero que somos humanos y que tenemos mucha experiencia en estas lides.

Nosotros hoy aquí, en Estella, en este balcón de la Plaza de los Fueros, dando cara a las Amésoas, en

donde Zumalacárregui hizo de los Voluntarios del pueblo un ejército maravilloso; con la vista puesta en esta casa contigua, desde la que Carlos VII pasó revista a los Batallones Carlistas; en las proximidades de Irache, en donde la Reina Doña Margarita curaba a los amigos y enemigos porque todos eran españoles; a los pies del Puy, en donde la traición fusiló a la lealtad porque ésta no transigía con la otra Rama dinástica, y trajo consigo este acto unas trágicas consecuencias que aún padecemos; en esta Merindad de Estella, cuna del carlismo de Navarra, del que tantos millares de Requetés salieron y tantos murieron; bajo este cielo azul en donde los mártires de las guerras carlistas y de la última Cruzada Nacional contemplan y se suman al acto de Montejuorra; yo, indigno, no en nombre propio sino interpretando y como portavoz en este momento del Carlismo nacional y subrayado por la voluntad y el propósito del Carlismo navarro, en contestación a las manifestaciones buenas de Rodríguez de Valcárcel y para ponerles el final, el único final que puede impedir que ellas queden en palabras y que los hechos sean muy distintos, tengo que decir:

La única solución posible en España de una Monarquía católica, tradicional, social y representativa es la que encarna Don Javier de Borbón, el Príncipe Don Carlos y la Real Familia. Y cualquiera otra versión personal que se quisiera dar a la Monarquía que dice que ha de venir a España, los Carlistas consideraríamos que era una adulteración a los principios del 18 de julio y no la podríamos admitir (clamorosa ovación y gritos).

Tenemos libertad de Prensa... (el público interrumpe al orador con protestas y abucheos que duran varios segundos). Me habéis cortado el párrafo, por lo visto no manejo bien la ironía (risas en el público), pero ya veremos qué es lo que dice la Prensa de los actos que hoy celebramos. Porque hasta ahora, y tengo mis temores de que no se enmiende, quizá sea yo mal pensado, salvo alguna rara excepción el acto de Montejuorra se ha presentado, en años anteriores, de dos maneras. Una, como un acto de excombatientes piadosos que se reúnen exclusivamente para rezar (gritos del público), y

nosotros tenemos que decir que estando aquí los excombatientes de la Guerra de Liberación, están con nosotros riadas de juventud, de la única juventud, hablo en bloque y no desprecio a nadie, de la única juventud que hoy día tiene un sentido político claro del porvenir de España (aplausos). Y esta juventud (siguen los aplausos) que no procede sólo de la tradición familiar, y ya es bastante que exista esta tradición pues qué más se puede decir de una idea sino que haya llegado a arraigarse de tal manera en la naturaleza paterna que incluso al transmitir el cuerpo a los hijos les transmitan los padres también la idea. (Aplausos). Pero, además de esta juventud que está aquí por tradición familiar, que no es estar inconscientemente, tenemos esa otra juventud que sin ser sus padres carlistas, o a lo mejor anticarlistas, por el propio convencimiento y por el propio atractivo que la nobleza del Ideal tiene en la juventud generosa, han venido a nosotros hijos no sólo de gente que estuvieron a nuestro lado sino hijos de gentes equivocadas que estuvieron al otro lado, muchas veces no por culpa suya sino por culpa de una sociedad que ni se ocupó de ellos ni les enseñó la verdad (ovación).

El Carlismo ha mantenido en Montejuorra la verdadera cátedra del Derecho político.

Y otra de las versiones que se han solido decir y a las que aquí ha aludido un compañero mío, es que el acto de Montejuorra es una reunión de navarros. Como si nos hicieran favor con eso y no nos diéramos cuenta de que la maniobra consiste en hacer de Navarra un museo de recuerdos históricos y de los carlistas unas momias (fuertes aplausos).

El acto de Montejuorra es un acto de veteranos, y también de juventud, y hasta de los que están en expectativa de nacer porque ya están predeterminados a ser carlistas si son hijos de padres carlistas (aplausos y gritos de ¡muy bien!). Y el acto de Montejuorra no es un acto de Navarra, es hecho por Navarra pero es de todos los carlistas y me atrevo a afirmar más, es de todas las personas de buena voluntad que quieran venir a nosotros, porque no ce-

rramos las puertas a nadie, nosotros admitimos a todos pero exigimos que empiecen por entonar, no humildemente sino por su propia salvación política, no por empujamiento sino por acercarlos más a la verdad, entonen el yo pecador por sus actuaciones anteriores.

Este es un acto maravilloso. ¡Qué gran acto, Dios mío, si hubiera en muchas gentes de España sensibilidad bastante para poder matizar todos los valores que aquí se expresan! Es un acto que no se puede desconocer. Porque se podrá coger un semanario y guillotinarlo, lo que no se puede es guillotinar a un pueblo. (Grandes aplausos).

Por eso, nosotros, con espíritu ardiente, con generosidad, con perdón pero sin olvido para las malas doctrinas, nosotros, como un solo hombre, con un gran tesón, con un gran empeño, con nuestro lema tradicional de «cueste lo que cueste» tenemos que conseguir que las últimas consecuencias de aquel 18 de julio de 1936, que el Carlismo pactó con el Ejército español, fijaros bien, pactamos, no fuimos unos agregados, fuimos coautores desde el principio, no tenemos sólo el mérito de haber salido cuando se llamaron quintas, sino de haber engendrado el Alzamiento nacional (fuertes aplausos), nosotros tenemos que hacer realidad que aquel pacto en el que no abjuramos de la Monarquía tradicional, sino que iba implícita en la honrada afirmación de Dios y España, porque sin una Monarquía Tradicional sino con una Monarquía liberal acabaría desapareciendo, en las últimas consecuencias del liberalismo que es la anarquía, la presencia de Dios en lo humano y acabaría despedazándose nuestra Patria. En virtud de aquel pacto, nosotros que lo mantenemos y nos atenemos a él, creemos y repito que la última conclusión del Alzamiento nacional y no sólo por razones históricas sino en razón de ser, la única solución que tiene perspectivas de dar a España la auténtica paz social es la Monarquía tradicional. La pedimos los veteranos de la guerra y todas estas riadas de juventud que tienen derecho a un claro horizonte en el cual puedan vivir su vida con libertad y con responsabilidad. (El final del discurso es acogido con una ovación).

La única solución posible en España de una Monarquía católica, tradicional, social y representativa es la que encarna Don Javier de Borbón, el Príncipe Don Carlos y la Real Familia. Y cualquiera otra versión personal que se quisiera dar a la Monarquía que dice que ha de venir a España, los Carlistas consideraríamos que era una adulteración a los principios del 18 de Julio y no la podríamos admitir.



MENSAJE DE

D. Javier de Borbón-Parma

(Don José María Valiente, Jefe-Delegado de la Comunión Tradicionalista, procede a dar lectura al siguiente texto. El público lo recibe con grandes aplausos):

«No quiero que en este Montejurra de 1966 os falte, queridos carlistas y españoles, mi saludo. La libertad de una Nación es la libertad de sus hombres y la única manera de instaurar la Monarquía social es sobre la base de las libertades y de la justicia. A esta tarea de alumbrar el futuro de España, llamo a todos, no solamente a los monárquicos, porque el futuro de España tiene que ser de todos y para todos, lo contrario sería una ceguera partidista que daría lugar al desorden y al caos. Espero mucho de vosotros y podéis tener la seguridad de que yo y mis hijos estaremos siempre con vosotros y sabremos cumplir con nuestro deber.

FRANCISCO JAVIER».

(Estalla una clamorosa ovación y gritos de ¡¡Viva el REY!!, ¡¡Viva España!!, ¡Vivan los Fueros!, ¡Viva el Príncipe Don Carlos!).

Palabras de JOSE MARIA VALIENTE

Por los altavoces se anuncia que con el canto del Oriamendi finalizará el acto político. El público reclama a gritos que hable don José María Valiente, y ante la insistencia se acerca a los micrófonos el Jefe-Delegado).

No estaba previsto que yo hablase en este acto, pero quiero decir por atender vuestra invitación (el público grita, gracias) dignamente y honrarla, porque es vuestra, quiero decir tres palabras. A ver si las puedo decir en tres minutos.

La primera palabra es para el Gobierno (fuertes aplausos). Le queremos decir al Gobierno que el Carlismo no teme más que a Dios, y no teme al Gobierno (clamorosa ovación y gritos de ¡muy bien!).

Decimos al Gobierno que el planteamiento que se está dando al problema monárquico en España es una provocación para la Nación y para el Carlismo (enorme ovación).

Le decimos que el Carlismo está hoy justamente irritado y que lo dice en Montejurra y que nadie le provoque, porque la razón está con él (gran ovación).

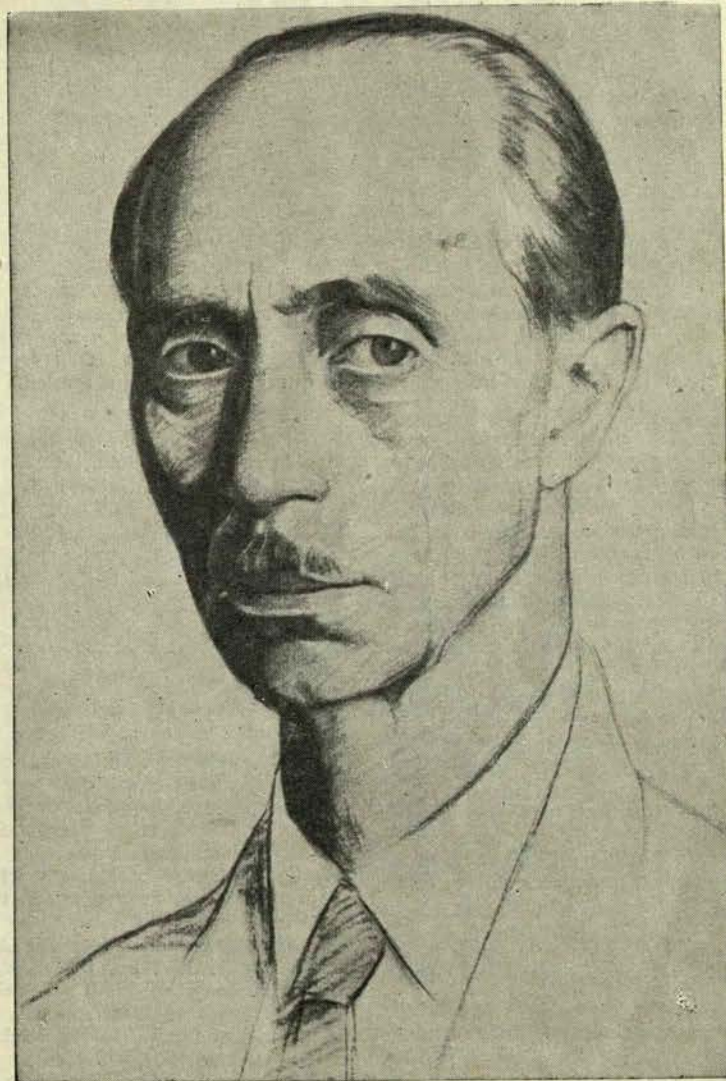
La segunda palabra es para los grupos de presión que están agazapados detrás del Gobierno. Y les decimos que no se pasen de listos, que les vemos las caras y que esas ridículas maniobras, medrosas en que están metidos, las va a deshacer España con manotazos como este de Montejurra (¡muy bien! y fuertes aplausos).

Y la tercera palabra es para los carlistas, para los leales al Rey Javier y al Príncipe Don Carlos. Discutamos entre nosotros, amigos, todo lo que tengamos que discutir, pero bien unidos junto a la Dinastía de la Legitimidad, que no haya fisuras entre nosotros, porque nos acercamos a pasos agigantados hacia días críticos y hemos de estar unidos; «todos juntos y en unión», como dicen nuestras viejas canciones, convencido cada carlista de que de él solo no depende el triunfo, pero que sin él no habrá triunfo del Carlismo en España (aplausos).

Y todos bien unidos para mantener la serenidad que hace falta para la lucha política en que estamos empeñados. No acudiremos a provocaciones injustas e inútiles; no acudiremos a los trapos rojos con que se nos quiera engañar; se acabó ya de embestir con los ojos cerrados, porque ahora el Carlismo ha llegado al momento de que sea quien tenga la muleta en la mano y termine la faena (grandes aplausos).

Y, en fin, amigos, total confianza en la ayuda de Dios. Buscad el Reino de Dios y su justicia que todo lo demás lo tendremos por añadidura. Dios por encima de todo y por delante de todo. Y, luego, valor, valor personal, valor mental, valor de resistencia, valor de disciplina, valor de fidelidad, valientes y ¡adelante! ¿Quién podrá con el Carlismo si somos todos? (Le gritan: ¡nadie!).

No pensaba hablar, pero creo que lo que he dicho es lo que estáis di-



ciendo todos en el interior de vuestros corazones (le interrumpen los aplausos). No soy yo quien ha hablado sino que sois vosotros los que habéis hablado, los que hablaréis y, sobre todo, los que estáis dispuestos

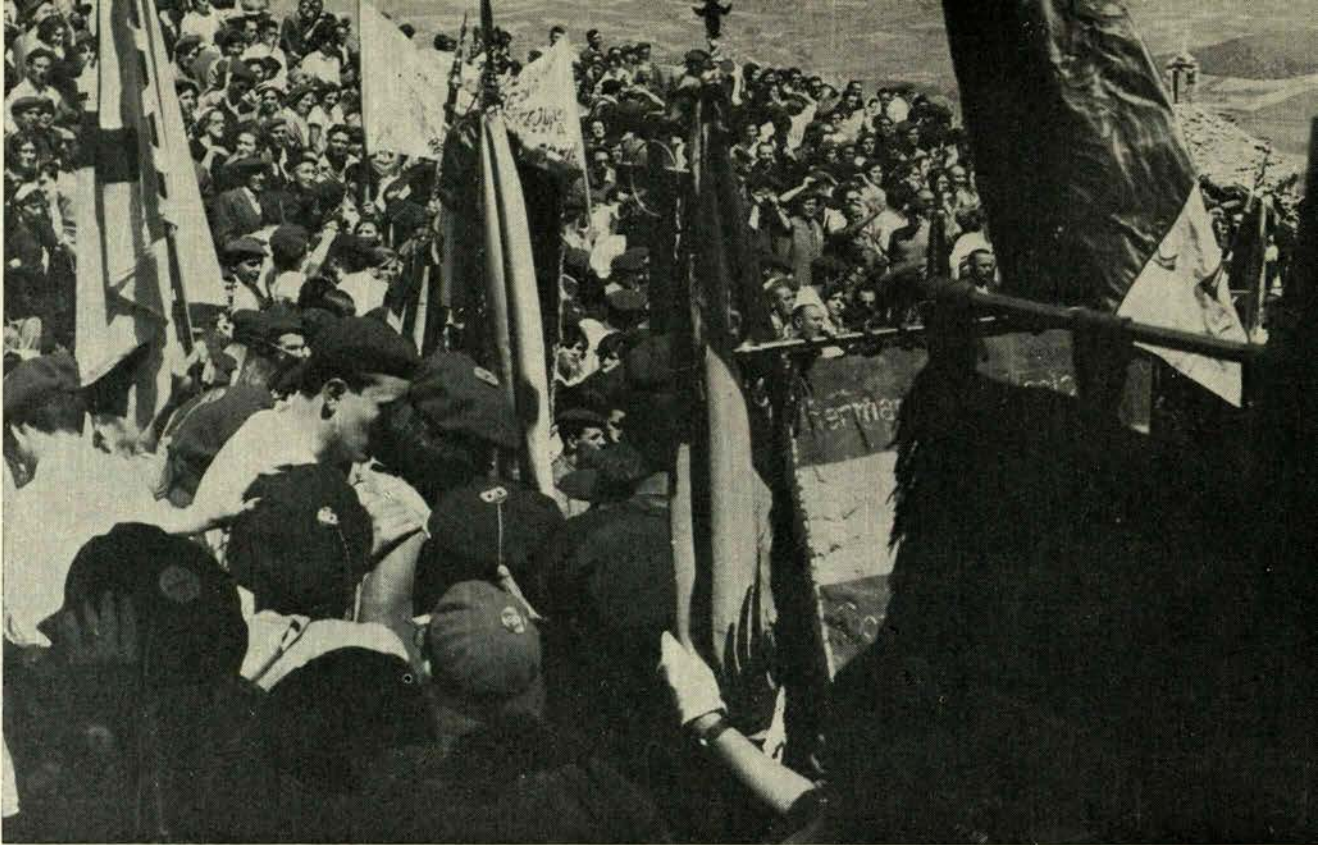
a actuar de ahora en adelante, siempre detrás del Rey y con la bendición de Dios (ovación).

(El público atruena la Plaza con ¡vivas! y entona el «Oriamendi»).

S O F I S T I C A D A
P O S T U R A D E A B C E N
E L P L A N T E A M I E N T O
D I N A S T I C O

E L P E R I O D I C O
A L F O N S I N O C A N T A
S U S G L O R I A S P E R O
S I N R I T M O

L A C A D E N C I A L A
P O N E M O S N O S O T R O S
C O N A R G U M E N T O S
R E A L E S Y C A T E G O R I C O S



¿El Carlismo convertido en Juanismo?

por Luis Valdés Quesada

Tanto Don Juan de Borbón y Battemberg como su portavoz y heraldo el Diario A B C de Madrid, insisten machaconamente en la incorporación del secular Carlismo a la Dinastía de sus rivales en ideal y en conducta: La Rama proveniente de la llamada Isabel II.

Para los defensores de esta tesis, amén de algunos actos sin relieve ni impacto en el pueblo carlista tramados y encabezados por algunos carlistas o sedicentes carlistas, el puente o acueducto legal y necesario es la persona del Infante Don Francisco de Paula, hermano menor de Fernando VII y del primer Caudillo de la legítima España Carlos V.

Para el A B C y sus secuaces, a la muerte del rey carlista Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria Este, ocurrida en 1936, después de gestar la Cruzada y lanzar a ella a todo el Carlismo mediante la voz y solemne firma de su sobrino Don Javier de Borbón y Braganza, todos los derechos y deberes del extinto monarca, en una acrobacia jurídica sin igual en la historia, saltan al cauce de la Rama que le desterró, le expolió y jamás le reconoció como rey.

La cosa es muy profunda y muy seria.

En ello se juega la verdad y la mentira de España, su pasado y su porvenir, su epopeya o su comedia, su legitimidad o su ilegitimidad.

Y urge levantar la voz y proclamar que el Carlismo no se ha convertido en Juanismo ni jamás podrá convertirse.

Las razones no las pueden inventar y brindar ni la fantasía ni si-

quiera la buena voluntad, sino la Ley y la Historia. ¿Y qué dicen la Ley y la Historia? Pues que el Legitimismo carlista sigue siendo Legitimismo, y que la «otra» sigue siendo lo que era y nada más que lo que era. Allá va un esquema de razones.

1.^a *Turbio origen del Infante Don Francisco de Paula.*

Al nacer éste, tanto en la Corte como en el pueblo español, se susurra y comenta que no es hijo de Carlos IV y su esposa María Luisa, sino de ésta y su favorito Godoy. Las Cortes de Cádiz se hacen eco de estos rumores y le excluyen terminantemente de una eventual sucesión al trono. Y es natural.

2.^a *Reprochable actuación de Don Francisco de Paula.*

Según datos irrefutables, el predicho Infante fue masón y alto Jefe de la Masonería en España. Con esto, cae verticalmente en la ilegitimidad de hecho y él mismo se cierra las puertas para todo posible acceso al trono. Y esas puertas cerradas por él mismo, ¿se las va a franquear el mar de sangre y de fervor del Carlismo precisamente por una España al servicio de Dios y de la Iglesia? Cuánta ilusión y desconocimiento de la trascendencia de los hechos en las personas públicas y en ángulo de representación...

3.^a *Aceptación voluntaria de la usurpación.*

Sin bucear en la influencia nefasta que Don Francisco de Paula pudiera ejercer en los actos de su esposa Doña Carlota, es paladino e indiscutible que reconoce la usurpación y la ilegitimidad al casar a su hijo Francisco de Asís con su pri-

ma Isabel que encarna la revolución frente a la tradición, la ilegitimidad frente a la legitimidad. Y, según Derecho, quien reconoce y acata la ilegitimidad, por el mismo hecho, se ilegitima también él, como más tarde sucederá con los Borbón-Dos Sicilias y hasta con algún miembro de los Borbón-Parma.

4.^a *Interrogantes sobre la cuna de Alfonso XII.*

Al nacimiento de este príncipe, se repiten los mismos rumores y sospechas que al de Francisco de Paula. Los rumores se espesan y crecen tanto, que invaden las Cancillerías y llegan hasta el Vaticano. Pío IX lo estudia y lo deplora. Hace que intervenga su Nuncio en Madrid. El celo y la intrepidez de San Antonio M.^a Claret consigue alejar de la Corte al amante —Puig-Moltó— y reconciliar a los cónyuges. En este paréntesis de paz familiar nace el esperado varón. Pero el negro interrogante aún se cierne sobre su cuna. Todos los esfuerzos del historiador P. Cristóbal Fernández en su documentado libro «El Confesor de Isabel II» no logran convencer al lector que de veras sepa leer.

El mismo Don Alfonso Carlos, tan maduro y tan medido en sus expresiones, no duda escribir el 28 de agosto de 1934 en Viena: «Los miembros de esta Rama (la de Don Alfonso), no son Borbones; ni Francisco de Paula ni Alfonso XII. Pero como sus llamados padres les reconocían, se presentaban como hijos suyos, como Borbones».

Los del A B C y congéneres que tanto acuden ahora a los documentos de los Reyes Carlistas, ¿por qué no citan esta tremenda declaración de un monarca octogenario, pero

con suma lucidez, que llevaba en su mente y en su carne la historia española de todo un siglo?

5.^a *Rebeldía de todo la Rama Alfonsina.*

Son innegables los anhelos tanto del rey Don Jaime como de Don Alfonso Carlos de liquidar la cuestión dinástica y arribar a una feliz y justa solución. Lo mismo intenta en varias ocasiones el Jefe Delegado Don Manuel Fal Conde. Pero ni Don Alfonso XIII, ni su hijo Don Juan, aceptan las bases de sus legítimos Reyes. No los reconocen solemnemente como tales. Y de ahí el ansia de Don Jaime de educar a uno de los Príncipes de Borbón-Parma para sucederle y la bien pensada determinación de Don Alfonso Carlos de nombrar Regente a Don Javier y expresar su deseo de que le sucediera a él para salvar a España.

6.^a *Exclusiones tajantes de Don Alfonso Carlos.*

Hay que reconocer que Don Alfonso Carlos, en un principio, brujulea un poco, se deja llevar del corazón más que de la razón. Pero estudia su caso, que es el caso de España. Y en el cenit de su personalidad y responsabilidad como rey, dirige un Documento a Don Javier, precisamente el 10 de marzo de 1936, de cuya fotocopia extracto el siguiente párrafo: «Te prevengo, además, que según las antiguas Leyes Españolas la rama de Don Francisco de Paula perdió todo derecho de sucesión por su rebeldía contra sus Reyes legítimos, y lo perdió doblemente Don Alfonso (llamado XII) para él y toda su descendencia por haberse batido al frente de su ejército liberal contra su Rey Carlos VII. Y así lo perdieron los Príncipes



MONTEJURRA 1966 es el más rotundo mentís a los maquiavélicos manejos del periódico de la calle Serrano

La muchedumbre inicia el descenso de la cumbre tras haber aclamado entusiásticamente a la Infanta de España Doña MARIA DE LAS NIEVES hija de Don Javier de Borbón-Parma

que reconocieron la rama usurpadora».

Más claro, ni un rayo de sol. Más rotundo, ni una columna de catedral.

¿Por qué no citan este párrafo, tan definitivo, Melgar, Luca de Tena, Cortés-Cavanillas y otros? Una de dos: o por ignorancia o por malicia.

7.^a *El sentido del Derecho y de la Ley.*

En esta grave cuestión dinástica, la primera y la última palabra tienen que emitirla las leyes que interpretan o regulan los Derechos.

Son docenas los juristas que han buceado en el meollo de la legislación española clásica, con relación a este asunto. La coincidencia es casi unánime. Y ya el gran Mella declaraba en 1909, al preguntarle por la Rama heredera, caso de extinguirse sin sucesión masculina la Carlista: «La de Parma, Infantes natos de España, que se ha mantenido fiel a la dinastía proscrita, reconociendo su jefatura y proclamando su derecho».

Así era Mella: un águila real que, desde sus alturas, oteaba los horizontes y los describía a docenas de años de distancia.

8.^a *Ajuridicidad de ciertos actos en torno a Don Juan.*

Es verdad que algunos tradicionalistas, de nombre o de neta historia, se han pronunciado a favor del bisnieto de Isabel II. Citemos los principales: 44 individuos, en Estoril, el 20 de diciembre de 1957. Pero de todos ellos, ni uno sólo representaba oficialmente a la Comunidad Tradicionalista. Cada uno llevaba su propia representación o se representaba a sí mismo. Y, de hecho, el admirable pueblo carlista no se enteró casi del suceso y siguió a Don Javier con la lealtad de siempre. Un hecho de este tipo es nulo para crear Ley o para interpretar definitivamente a una Ley.

Otro acto: el de Lourdes, el 5 de octubre de 1958. El país apenas si lo conoció. Es superhiperbólica la cifra de 10.000 que apunta el A B C. En él dominaba la aristocracia. Y

el pueblo que había, fue pagado e indemnizado de sus posibles perjuicios. Un aristócrata aportó nada menos que un millón de pesetas para equipar a los obreros y campesinos y pagarles el viaje y la estancia. En ese acto tanto Don Juan como su señora aparecieron con la boina carlista. Pero el Carlismo no se inmutó y tan sólo vio en ello un poco de comedia y un mucho de intriga palaciega.

El tercer acto fue el 10 de marzo de 1961. Según A B C 300 ex-oficiales de Requetés se personaron en Estoril para reconocer a Don Juan. Pero bastantes de esos ex-oficiales, ni antes de la Cruzada, ni en la Cruzada, ni después de la Cruzada comulgaron con el Carlismo. Y, aunque lo hubieran hecho, nada significa su determinación ante los miles de oficiales que fueron carlistas en la Cruzada y lo siguen siendo en la paz.

Todos esos actos, por realizarse de espaldas a la Jerarquía de la Comunidad Tradicionalista, y con su expresa desautorización, no crean derecho ni ley, y más bien son punibles actos de rebeldía. Y frente a unos cientos o miles, el gran pueblo carlista se sigue manifestando, año tras año, en Quintillo, Montejurra, Villarreal, Montserrat, Begoña, Covadonga y cien partes más, en marea creciente y en clamorosa adhesión a Don Javier y a sus Hijos. Allí nadie se acuerda de Don Juan y de su familia.

9.^a *Aceptación solemne de Don Javier.*

Don Javier de Borbón Parma y Braganza, descendiente directo, por vía masculina, del primer Borbón español, hijo de un Infante español, depositario del Carlismo a la muerte de su tío Alfonso Carlos, terminada la Cruzada de Liberación que él en gran parte prepara y hasta financia con fondos propios, y libre de los avatares y tragedias en que le envuelve a El y toda su Familia la segunda Guerra Europea, acepta la Corona de España, en Barcelona, el año 1952. Don Javier no se auto-nombra rey, como quiere el A B C. Recibe la Corona que le entrega la

Ley y el expreso deseo de su antecesor y que le ofrece la madura y firme voluntad de la Comunidad Tradicionalista jerárquicamente organizada.

Desde entonces Don Javier vive por España y para España. Jura los Fueros en Guernica. Mantiene contacto personal con sus Delegados. Sigue, día a día, la política de España. Renueva incensantemente su lealtad al 18 de julio que, en parte, salvaron sus requetés y él.

10. *Confirmación definitiva.*

En enero de 1965, Don Javier reúne en Puchheim, en torno a la tumba de su tío Don Alfonso Carlos, a las supremas Jerarquías de la Comunidad Tradicionalista. Allí está vivo y palpitante todo el Carlismo y con él la esencia de España. Y Don Javier, una vez más, jura lealtad a su Predecesor y expone los fundamentos jurídicos de la Sucesión a la Corona para El y para sus Hijos. Toda su política la entronca con el 18 de julio y con las Leyes Fundamentales del Movimiento. Dentro del Movimiento y del espíritu del 18 de julio no cabe, jurídicamente, otra monarquía que la que estuvo presente en él con sus muertos y con sus héroes y, sobre todo, con su doctrina. Y uno de sus bellos discursos, del día 18, termina así: «Bien sabéis y deseo repetirlo hoy, que ni la Reina ni yo, ni mis queridos hijos Carlos e Irene, así como tampoco el Infante Don Sixto Enrique, que en espíritu está también aquí, ni las Infantas, ni nadie, en suma, de mi familia, faltará nunca a sus obligaciones, y siempre estaremos, como lo estuvieron todos nuestros antepasados, en el primer puesto del deber y del sacrificio, fieles a los deberes de nuestro nacimiento y al frente de nuestro querido y tan lealísimo pueblo carlista».

Así habla Don Javier.

Así piensa y vive un hombre que se siente vinculado con la Tradición, con el Carlismo y con toda España y los españoles, desde la cumbre del Derecho y desde las raíces del pueblo y de la historia.

Para el A B C Don Javier no es español. Pero ignora su actuación decisiva en la gestación de la Cruzada; como su hermano Don Cayetano lucha y cae herido en uno de los Tercios de Requetés; como su hermana la princesa Isabel actúa de enfermera en el Alfonso Carlos de Pamplona; y como nació en el destierro que le impuso a su padre, el Infante Don Roberto, el Gobierno de Alfonso XII, por haber luchado valerosamente al lado de Don Carlos VII en la segunda guerra Carlista en contra de la Revolución y de la Primera República. Si Don Javier no es español, tampoco lo es ninguno de los Reyes Carlistas, tan invocados ahora por los Juanistas, pues todos, a excepción del primero, nacen y mueren en el destierro. Y tampoco sería español Don Juan Carlos, hijo de Don Juan, por haber nacido en el destierro que a su familia impuso la segunda República española en que degenera la Monarquía de Alfonso XIII, lo mismo que la de su abuela Isabel II.

Esta es la verdad.

Y lo demás son cuentos. Y los auténticos Carlistas no estamos para cuentos. Sino para pedir cuentas a una Monarquía y a una Dinastía que desemboca en dos Repúblicas, que hunde todo nuestro Imperio colonial, que permite el despojo de la Iglesia y la supresión de las Ordenes Religiosas, que cubre de sangre y de ruinas el haz de la patria, que admite la masonería en el Real Palacio de Oriente (nombre simbólico, ya que está precisamente al Occidente), que huye un 14 de abril de 1931 y que ahora quiere retornar con sus naves y sus banderas sobre el pleamar de la generosa sangre de los Carlistas.

No. Infinitas veces no. La verdad nunca podrá trocarse en error. Y el Carlismo jamás podrá convertirse en Juanismo. El Carlismo respeta a Don Juan y a toda su Familia. Y tan sólo pide eso: respeto. Que el Carlismo está muy vivo y sería muy peligroso para todos el jugar no limpiamente con él.

Asturias-Mayo-1966

Una cosa es predicar y otra — muy distinta — dar trigo

Don Torcuato Luca de Tena, Director del ABC ha dicho (declaraciones en el Club «Pueblo»; ABC del 11 de marzo): «el primer mandamiento de la ley del periodista debe ser el amor a la verdad sobre todas las cosas, por encima de toda otra consideración, por encima de las llamadas razones de Estado, por encima de los intereses particulares y hasta de las ideologías políticas de quienes regentan los periódicos ya que son las opiniones las que han de enraizarse en los hechos y no los hechos en las opiniones».

¡Perfecto! Estamos de total acuerdo. Por ello no podemos menos de denunciar —naturalmente que a D. Torcuato— el deshonesto y tortuoso proceder del editorialista del ABC que, el pasado 10 de mayo, se ha permitido escribir el artículo titulado: «Montejurra y Estoril», en el que, queriendo a todas luces confundir al lector ingenuo, impulsado sin duda por sus «intereses particulares» o por «las ideologías políticas de quienes regentan» el periódico, se ha permitido decir:

«La coincidencia cronológica reúne aún más naturalmente la común significación de dos actos patrióticos, celebrados el pasado domingo a bastantes kilómetros de distancia, y cuyo sentido profundo están en ser ecos vivos —actuales— de la tradición histórica y política española».

—x—

«Tarea inútil —además de maligna— será la de quienes intenten dividir el caudal del río para enfrentar unas energías contra otras. Desde una perspectiva alta y patriótica, resulta insano y estéril el empeño de quienes intentasen hacerse sembradores de división en el cuerpo y en el espíritu de la patria común. Es un afán parricida —suicida también— que sólo puede entenderse en quienes estén dispuestos a merecer una condena moral: la que el instituto de nuestro pueblo codificó en un refrán que complementa muy bien a la metáfora de Vázquez de Mella: «A río revuelto, ganancia de pescadores».

—x—

«En alguno de los últimos años, y abusando de la limpia fe popular, pescadores en río revuelto intentaron desfigurar primero y quizás desvirtuar después el sano valor nacional del acto patriótico que celebran los requetés en Montejurra, y luego, en la plaza de Estella, el cercano pueblo navarro, donde tuvo Carlos VII su Corte. Pero la serenidad que trae siempre el paso del tiempo va depurando, ocasión tras ocasión, el tradicional sentimiento español y católico que lleva a Montejurra a

miles de peregrinos. Y ya alejando de allí a quienes en un mal momento pensaron que podían manejar aquel acto al servicio de especulaciones partidistas.

Este año, mientras una multitud de españoles ascendían una vez más —rezando, cantando y gritando su fe— por aquellas enpinadas tierras de España, en tierra extranjera —aunque fraterna— otros españoles acudían a hacer patente también su fe ante el jefe de la Casa Real de España».

informaba a las actitudes de todos los monárquicos. El problema dinástico por la ley de la historia y sin duda, providencialmente, quedaba resuelto. La solidaridad nacida del patriotismo unía políticamente a tradicionalistas y constitucionales, mientras la resistencia a la ley y a la historia quedaba en patrimonio residual de quienes carecían, evidentemente, de toda tradición personal como tradicionalistas». (Los subrayados son nuestros).

Y lo que se dijo en los discursos, tan clamorosamente aplaudidos, ¿qué significa?

No, admirado D. Torcuato. De lo que representa Montejurra no cabe la menor duda.

Montejurra es un vivo repudio —atronador y multitudinario— de la monarquía del 14 de abril que representan D. Juan y su hijo.

Montejurra es además, una decidida renovación anual del significado del 18 de julio.



Aquí está —sin subvenciones— la representación del pueblo español, fiel a los principios de la Monarquía Tradicional.

«Montejurra y Estoril —dos actos de afirmación de la tradición popular monárquica— se unen por sí mismos ante las interrogantes del futuro y deben servir para clasificarlo a la luz del patriotismo común. Es el mismo patriotismo que —en los años de la República— unió en la TYRE frente a la persecución en común sufrida, a monárquicos tradicionalistas y monárquicos constitucionales. Por eso, desde entonces, en la línea doctrinal que en su día adoptaron Balmes y Viluma, primero aquel patricio de la tradición que fue Rodezno y luego las más genuinas figuras del tradicionalismo se integraron con ejemplar actitud en la política solidaria de la Monarquía española, al mismo tiempo que el espíritu tradicional

¿Quién, leído esto, puede pensar que las reconocidas 100.000 personas (en realidad fueron muchísimas más) que acudieron a Montejurra el pasado 8 de mayo, eran en su totalidad —fuera de contados informadores o curiosos— enfervorizados carlistas? ¿Quién podría reducir que en dicha misma totalidad eran decididamente opuestos a la dinastía que personifican Don Juan de Borbón y Battemberg y su hijo D. Juan Carlos? ¿Pero es que cabe siquiera la menor duda sobre ello?

Y las pancartas ¿qué?
¿Y los gritos enardecidos?
¿Y las atronadoras ovaciones a la Princesa Doña María de la Nieves?
¿Y el desfile de los Requetés?
¿Y los uniformes y las insignias?
¿Y los vivos, tan claros como fuertes?

Montejurra es también una rotunda —difícil y costosa— prueba de afirmación, lealtad y entrega a otra monarquía muy diferente. A la Monarquía Tradicional, Católica, Social y Representativa, que los carlistas entendemos —y con nosotros la inmensa mayoría, aunque sea económicamente la más débil, de los españoles monárquicos— sólo pueden personificar Don Francisco Javier de Borbón-Parma y su hijo Carlos-Hugo, «esposo» —cual ABC acostumbra a puntualizar, tal vez inconsciente de lo gratísimo que ello resulta a los carlistas— de la dulce, simpática y bellísima Princesa Doña Irene de Orange-Nassau; la indiscutible novia romántica del siglo.

PEDRO GONZALEZ-QUEVEDO
MONFORT

Montejurra

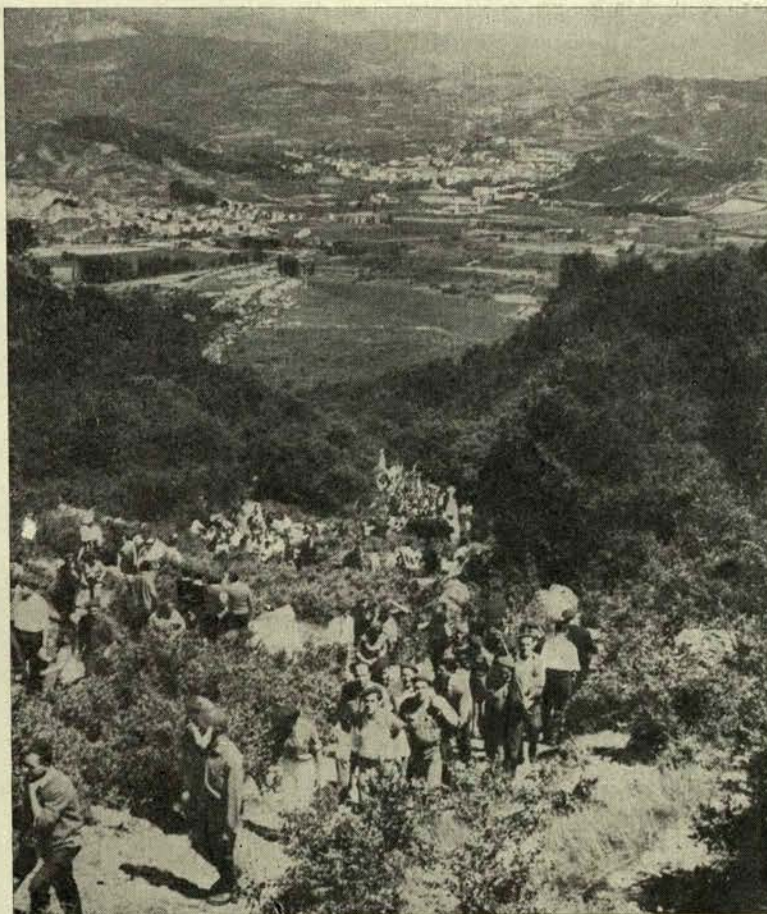
No soy un miembro de la Comu-
nión Tradicionalista. Pero he estado
en Montejurra. En Montejurra, no
se puede ser ni estar, como simple
y frío testigo. Había pensado que
en mi vida, jamás en las muertas
campanillas del recuerdo, repicarían
campanada de aquella gloria de en-
tusiasmos, vivida cuando se encen-
día el horno del pan blanco de to-
dos los días de mi Patria, arrojado
con bocanadas de sangre ardiendo
en aquellas primeras jornadas del
mes de julio de 1936. Pero Monte-
jurra, es como un altar en el que
arde permanentemente la lamparilla
de España. Se podrá coincidir o no,
con lo accidental. Se podrá discre-
par de lo accesorio. Pero hay que
estar con los hombres de Montejur-
rra, en lo esencial y allí lo esencial
es España y allí lo que no engaña se
llama corazón y es el corazón, lo
único que habla. He visto en Monte-
jurra en la penosa escalada del
monte, por la grieta difícil de la
senda, subir rezando y cantando a
hombres ciegos, que vaciaron sus
cuencas escalando otras cumbres,
cuando a España se la rescataba de
cota en cota. He visto a madres, lle-
vando como heridas recientes sobre
su pecho, de una a cinco Medallas
de Sufrimientos por la Patria, re-
presentando cada una de ellas un
hijo muerto, subir aquella cuesta
con los ojos iluminados, como si
allá en la cumbre, pudieran hallar-
los revivos, en la guardia de los
luceros. Han escalado la montaña
los mutilados, casi arrastrándose...

¡Ya no sé lo que he visto, Dios
mío, porque estas cosas no se ven
con los ojos frescos y secos! Cuan-
do en la Plaza de los Fueros de Es-
tella, han sonado las primeras notas
del Himno Nacional, en el silencio
impresionante de cien mil voces
apagadas, me ha dado vergüenza
ver, que yo, precisamente yo, era el
único que no lloraba. Y yo pienso
que cuando ocurre eso, cuando en
medio de la paz, más de cien mil
criaturas de Dios, han de secarse
las lágrimas oyendo el Himno de su
Patria, a la hora de decidir los des-
tinos de esta, hay que contar con
ellas. Probemos cada uno de noso-
tros a arrancarnos lágrimas, por lo

que allí se secaban y veamos lo di-
fícil que eso resulta. Lo tremenda-
mente español que hay que ser y
sentirse. He visto en Montejurra,
desfilas las viejas banderas de los
Tercios amados, desfilas a los hom-
bres con la misma fe y el mismo
santo orgullo, con que desfilaban el
18 de julio de 1936 y con la misma
decisión con que llevaba su estan-
darte por las peores cumbres de Es-
paña, aquel Tercio de Requetés,
junto al que muchas veces me tocó
luchar en mi Regimiento. Creo que
entonces, no comprendí a los Re-
quetés. Hoy, sí.

Cuando en la Plaza de los Fueros
de Estella, alguien invocó a la ju-
ventud, un manojo de niños fueron
sacados de sus cunas, levantados al

aire y con gritos de padres enfervo-
rizados, ofrecidos a España, para
lo mismo que tantos fueron ente-
rrados, teniendo por única recom-
pensa aquí abajo, el que se les res-
pete el recuadro, en el que esperan
oir las trompetas de la resurrección.
Quienes no hayan vivido los prime-
ros días de nuestra Cruzada, no
pueden imaginarse el espectáculo de
Montejurra. Todos hemos oído can-
tar en las Iglesias. Pero cantar como
oír cantar en una iglesia repleta de
Requetés, jamás lo había oído. Era
un espectáculo único ver aquellos
rostros, medir la luz arrebatadora y
casi desafiante de aquellos ojos, sen-
tir en nuestros oídos, toda la poten-
cialidad de la voz de aquellas gen-
tes, oír cantar a los niños con una
seriedad de hombres y a los hom-



Con mucho gusto damos a conocer a nuestros
lectores, el artículo aparecido en la publicación
gerundense "Los Sitios", el 15 de Mayo. Su
autor, D. Eleuterio Paniagua, es un español
amante de su Patria que el 8 de Mayo asistió
a la gran concentración Carlista de Montejurra.

Este mismo señor, el día 11 del mismo mes y
ante los micrófonos de Radio Gerona, glosó
con encendido acento el Acto de Montejurra.

bres con una ingenua piedad de ni-
ños. Pero sobre todo... ¡aquellas lá-
grimas! Pero sobre todo, aquellos
casi recién nacidos, levantados casi
sobre las puntas de los dedos de los
padres, ofreciéndoselos a España.
El entusiasmo de los pueblos, la
hospitalidad asombrosa, ofreciendo
a quien llegaba, de la misma forma
que se ofrecía todo en aquel julio
de 1936. Llama viva y fe permanen-
te. ¡Corazón!

Y de todo esto, se ha hecho o se
ha querido hacer, la poca cosa de
una merienda entre amigos. ¡Eso,
no! Yo no soy Tradicionalista, pero
esa infamia, ¡no! A ese torrente de
generosidad, a esa riada de amores
patrios, a ese mar de fe, nadie tiene
el derecho de escupir. Si no se tie-
ne la suficiente grandeza de alma
para reconocer públicamente la lec-
ción magnífica de Montejurra, trá-
guese la saliva, pero escupir a esa
pila de amores benditos... ¡no! Por-
que quien escupa ahí, en eso que
no es otra cosa que corazón y alma
de España, escupe a España y eso
no debemos tolerarlo, ni falangistas,
ni españoles a secas. Pido respeto
para estos hombres, delante de los
cuales, viéndoles en Montejurra,
hay que hacer una de estas dos co-
sas; descubrirse o tocarse con su
boina roja. Yo preferí hacer lo últi-
mo. Cuando ya en el camino del re-
greso leí en la prensa de aquel día,
para más fácil localización era lu-
nes, que todo lo de Montejurra se
había limitado a una merienda apro-
vechando el buen tiempo, dije des-
de donde pude decirlo, que me im-
porta mucho que Montejurra no de-
saparezca y que me importa un co-
mino, el que desaparezca más de un
periódico. Me importa mucho más,
sostener entre mis manos, la mano
de un Requeté, que ocupármelas le-
yendo ciertas cosas y en ciertos si-
tios. Y por supuesto, buscaré antes
la compañía de estos hombres, que
otras compañías que nos andan ron-
dando y a las que prestamos una
atención, que por lo visto aún no
han merecido setenta Tercios de Re-
quetés, que estuvieron a nuestro la-
do, cuando los otros se nos colo-
caban de cara. Volveré a Montejur-
rra. Donde todavía van cien mil
hombres, que no están de vuelta de
nada. Volveré.

E. PANIAGUA

En recuerdo a Julián Pemartín

Julián Pemartín ha muerto en Jerez de la Frontera. Ha muerto el falangista que brindó su amistad y colaboración a José Antonio Primo de Rivera. Sesenta y cinco años de vida. La Prensa ha evocado su juventud en glosas necrológicas. Sin embargo, ha guardado silencio de los años de madurez. La última etapa de su vida tiene un singular interés para nosotros. El Príncipe Carlos de Borbón-Parma acompañó a Julián Pemartín en muchas ocasiones. Incluso, estuvo presente en su último viaje de este mundo.

Y es que a partir de mayo de 1963 y hasta el 30 de abril de 1966, Julián Pemartín fue mantenedor de los principios de su juventud pero, además, un leal carlista. Sus sesenta y cinco años no pudieron con su adolescente ilusión, su personalidad humana y con sus desvelos en alentar a los demás con sabios consejos por la causa.

Por ello, MONTEJURRA ha querido honrar a tan querido amigo y correligionario con un artículo póstumo salido de su mente clara y de sus propias manos.

UN NOBLE ESPAÑOL

Con motivo del compromiso matrimonial del Príncipe Don Carlos de Borbón-Parma con la Princesa Irene de Holanda, el diario «ABC» se ha apresurado a subrayar que no se trata de «un noble español, como afirmaba la Prensa extranjera, sino de un francés residente en España».

Creemos que la prensa extranjera estaba en lo cierto. Como el mismo «ABC» declara, se trata de un hijo de Su Alteza Real don Javier de Borbón-Parma, y como es bien sabido y debe saber bien «ABC», los príncipes, a los que hay que considerar más que como ciudadanos particulares como personas de derecho público, tienen la nacionalidad histórica de la casa y familia a que pertenezcan, con independencia del lugar de nacimiento o residencia, determinados muchas veces por los avatares políticos. Veamos, pues, cuál es la verdadera nacionalidad del Príncipe don Javier, por encima o por debajo de lo que, ocasionalmente, conste en algún carnet o algún otro documento administrativo.

Es indiscutible la nacionalidad española del fundador de la línea familiar de los Borbón-Parma, don Felipe de Borbón y Farnesio, Infante de España, hijo del Rey Felipe V y hermano de doble vínculo del Rey Carlos III, a quien sucedió en el Ducado de Parma.

Asimismo siguen teniendo la nacionalidad española por seguir os-

tentando el título de Infantes de España, otorgada por los sucesivos monarcas españoles, los cinco sucesivos jefes de dicha Casa, desde don Fernando a don Roberto, de cuyo matrimonio con la Infanta de Portugal, doña María Antonia de Braganza, nació el mencionado don Javier de Borbón-Parma, quien, por tanto, tiene derecho indiscutible a la nacionalidad española por ser «hijo de español aunque haya nacido fuera de España». Precisemos que las sucesivas disposiciones por las que se fueron otorgando los tí-

El Jefe del Gobierno holandés brinda por la felicidad de la egregia pareja con motivo de su compromiso matrimonial. Después vendrían las maniobras políticas en contra de nuestros Príncipes, pero... la verdad triunfa, las aguas han vuelto a su cauce.

tulos de Infante de España a los respectivos jefes de la Casa Borbón-Parma son: Real Orden de 8 de octubre de 1765; Real Cédula de 30 de noviembre de 1795 —que alcanza a don Luis y a su sucesor don Carlos Luis—; Real Decreto de 27 de octubre de 1852, y Real Decreto de 19 de mayo de 1854 a favor, precisamente de don Roberto, el padre de don Javier.

Entonces, ¿cómo puede afirmarse que don Carlos de Borbón-Parma no goza de la nacionalidad española? Solamente si se da por bueno el siguiente contrasentido.

Como es también sobradamente conocido, después de la última guerra carlista, el infante-duque don Roberto, brillante general de brigada en el Ejército de Carlos VII, fue excluido de todos sus títulos y derechos por la Monarquía liberal, que mantuvo dicha exclusión en los sucesores del Infante.

Pero se dio el caso de que un hijo del propio don Roberto (habido de primer matrimonio), don Elías de Borbón y Borbón-Dos Sicilias, se apartó en 1920 de la causa tradicionalista y reconoció a la Monarquía liberal en la persona de Alfonso XIII. Y éste, a su vez, se apresuró no a otorgar sino simplemente a reconocer a don Elías la nacionalidad española con el título de Príncipe y el tratamiento de Alteza Real, gozados hoy muy justamente por su sucesor.

Pero el otro hijo de don Roberto, don Javier, por mantenerse abnegadamente fiel a «la ideología católica y tradicional enraizada en lo mejor del alma nacional española», según palabras del propio «ABC», no reconoció en ningún momento a la Monarquía liberal, y durante toda ella no pudo ver reconocida su entrañada nacionalidad española. Pero cuando surge el 18 de julio, después de haber trabajado incansablemente en la preparación del Alzamiento, se presenta en España, visita los frentes y la retaguardia, y en su calidad de «depositario de las esencias políticas de la Comunión Tradicionalista», integrada en el Glorioso Movimiento Nacional, visitó al Generalísimo Franco para reiterar su adhesión al Caudillo.

¿Se puede regatear a este Príncipe la satisfacción de llamarse español? Creemos que, por el contrario, muchos españoles se sienten honrados de tenerlo por compatriota y que en la España en que, con edificante consecuencia ideológica, fueron convalidados los títulos nobiliarios concedidos por los Monarcas de la Tradición, no puede discutirse el título de español a quienes fueron despojados de él sólo por haber extremado su fidelidad a esa misma Tradición.

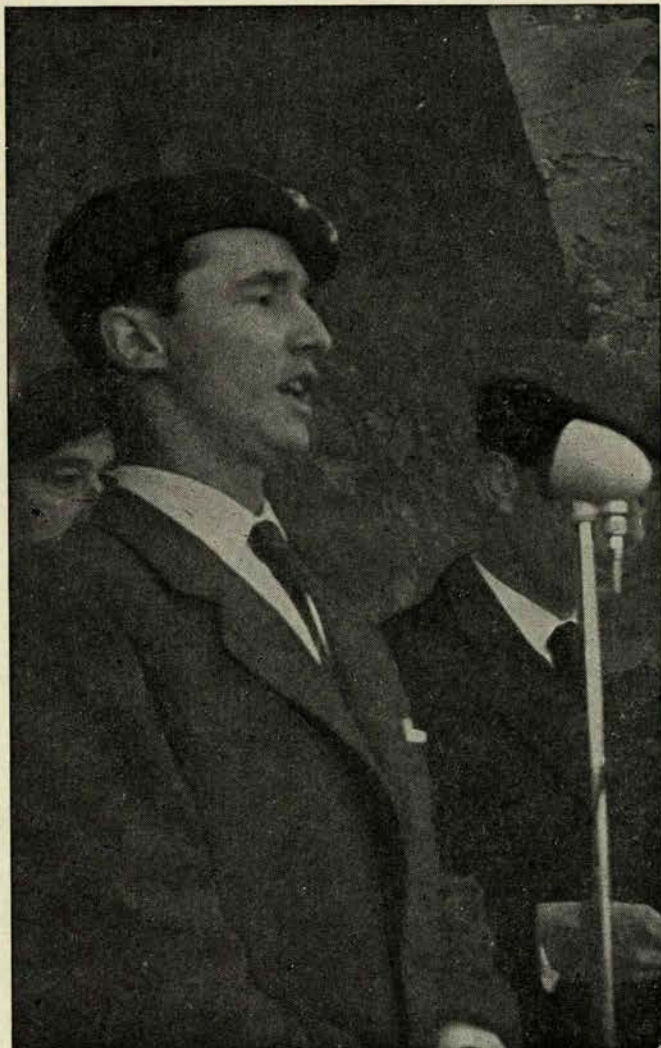
JULIAN PEMARTIN

(Publicado inicialmente en el diario «Arriba»)



LA GOTA HISTORICA

por Ramón Massó



Montejurra 1957 - Don Carlos de Borbón se dirige, a través de los micrófonos, al pueblo allí reunido.

El lenguaje popular suele dar el nombre de acontecimiento histórico a un hecho que por su importancia, quedará vivo en la posteridad. Algo así como lo que escribía Juan Ramón Jiménez:

*Sólo lo hiciste una vez
y quedaste como en piedra,
haciéndolo para siempre.*

Un suceso trivial, el que ayer nos tropezáramos con tal amigo, no será «histórico», a no ser que de ese en-

cuanto se deriven consecuencias importantes. Porque sólo los hechos que dejan huella son, propiamente históricos. «Histórico —decía Millán Puyes— es lo que por su propia virtualidad es un presente futuro».

Sensibilizado ante el acto de Montejurra, yo no puedo menos de recordar, a la luz de la Filosofía de la Historia, aquel alejado cinco de mayo de 1957, en el que el Príncipe Don Carlos vino, habló y juró ante el pueblo, cargar sobre sí «todo el peso y toda la responsabilidad que entraña el título de Príncipe de Asturias que la legitimidad ha hecho recaer sobre mí».

Pocos, ¿para qué vamos a ocultar lo que es sabido?, fueron conscientes de la trascendencia de aquel hecho. Unos, todavía no estaban en activo: otros, aún no habían vuelto; los demás, no lo vieron.

Si nos circunscribimos al área de la noticia periodística, sólo encontramos las palabras del entonces estudiante de periodismo, nuestro colega de A. E. T., Javier María Pascual:

«Fue un golpe de contrabandistas. Un golpe de guerrilleros. Lo habían subido al monte sin que se enterara nadie... y Don Carlos, alto como un chopo, nos dijo un par de cosas: «Si España es pobre, comience por vivir pobremente el rey y los ministros». «Si ha de haber Monarquía habrá una Monarquía social, sindical y representativa. Y si no, yo os prometo que no habrá Monarquía»...

La preparación había sido larga. Muchos meses de silencio activo en la intimidad de un hogar obrero en cualquier ciudad de España; muchos kilómetros por carreteras y caminos vecinales para sumergirse en la vida real del pueblo. Aquella

aparición tenía que ser, iba a ser, sería un nacimiento histórico.

El hecho pudo sorprender y sorprenderlo; pudo también desconcertar, como ocurrió; porque era la coronación de una larga espera, de muchos años de esperar contra toda esperanza. Aquello fue —haciendo nuestras palabras del conde de Melgar— «la gota que hizo desbordar un vaso demasiado lleno». Para nuestro bien, no para el de ellos, una *gota histórica*.

Personalmente siempre he creído en la fecundidad de los silencios políticos. Tal vez para quienes están «a ver lo qué pasa». Para los que se resisten a que sus manos se encallicen con el roturar diario, los grandes acontecimientos se producen porque sí, de repente, sin que nadie sepa cómo.

Los hechos verdaderamente históricos, esos que son semilla del futuro, son, sin embargo, hijos de una decisión, de una de esas «decisiones» que rectifican el curso de la historia.

Visto desde nuestro hoy, con la perspectiva que nos facilita la distancia que nos facilita la distancia de casi diez años, no es difícil profetizar que aquel Montejurra de 1957 fue un hecho importante, una verdadera y genial gota histórica, que liquidó todo un pasado de incertidumbre.

A los que entonces lo vieron ya así, al que fue conscientemente Sujeto de la Historia de España, se dirigirá el domingo día ocho de mayo nuestro homenaje de agradecimiento y esperanza; no sólo porque es el Príncipe y porque dio un paso al frente, sino, ante todo, porque fue inteligente, porque vio el camino cuando casi nadie lo veía. Entonces, como ahora.

Publicado en "El Pensamiento Navarro" del 8-5-66

Si España es pobre, comiencen por vivir pobremente el Rey y sus Ministros

ECOS DEL GRAN ACTO CARLISTA

Transcribimos de SP dos artículos sobre Montejurra

Montejurra otra vez

Camino de Estella el paisaje es radiante, con mayo metido entre el trigo y carlistas jóvenes de camisas deportivas y gafas ahumadas. Un carlista es lo contrario a un escéptico. Un carlista joven es un hombre que cree: un tronco que viene de lejos, una raíz heredada y cordial. El navarro Zubiaur iba a hacer, en el acto político de Estella, un referencia a los carlistas que aún no han nacido, a los hijos de los carlistas «que nacerán carlistas».

El pueblo carlista de España ha ido a Montejurra, una vez más, a cumplir una sonora, alta promesa: el encuentro anual con el pasado; la renovación de una vieja lealtad. El carlismo es la historia de una obstinación noble y millares de carlistas —boinas rojas, el corazón afuera— suben todos los años a este monte navarro, donde antepasados de quienes hoy lo escalan pelearon en batallas importantes, a dar fe de esta voluntad de supervivencia. Es un pueblo que busca su oportunidad política desde hace 150 años.

—¡Viva el Rey Javier!

—¡Viva la princesa María de las Nieves!

Un coche utilitario de Burgos, con letreros alusivos a la dinastía carlista pintados en sus puertas, se adentra por la explanada de Irache. El aire está lleno de recuerdos, de banderas, de boinas rojas con borlas amarillas, de boinas blancas con barras de San Andrés, de camisas pardas y voces roncadas, de esperanzas pasadas, de leyendas, de héroes. Arriba, en lo alto, está la cresta gallarda de Montejurra. Los jóvenes carlistas llevan cierto fanatismo en los ojos y un grito famoso, que no se acaba de enfriar, dentro del pecho: Dios, Patria, Rey.

Es el 8 de mayo de 1966.

MONTEJURRA, LIBERTAD. — La concentración carlista de 1966 se había colocado esta vez bajo una nueva bandera: libertad. «Es el grito de un grupo político que quiere dejar oír la verdad de su pensamiento. Porque entre las insidias que sobre el carlismo se han vertido, una de las más vulgarmente admitidas es la de que los carlistas no queremos la libertad», diría por la tarde, en la plaza de los Fueros de Estella, marco de viejos clamores, Raimundo de Miguel.

Según los carlistas, otra de las insidias que se vierten sobre el acto de Montejurra es la de que constituye una romería, una mirada al pasado, un acto de recuerdo nada más. En 1966 han querido insistir en lo dicho ya muchas veces: Montejurra es un acto de afirmación política, un camino hacia el futuro, «un cauce abierto a todos los españoles».

Estella es la capital de una de las Merindades de Navarra y fue capital del Estado Carlista durante las dos guerras civiles. A su plaza de

los Fueros se asomó muchas mañanas la figura del Rey Carlos VII cuyo recuerdo se sigue dibujando sobre el recinto de la plaza. Desde entonces, millares de carlistas de toda España aprenden cada día, bajo cielos azules o brumosos, cara a un viento adverso, la lección de la paciencia. «Que se diga lo que es el carlismo, que se diga lo que queremos», pidieron los oradores que intervinieron en el acto político de

cordero. Tres oradores estaban anunciados, los tres abogados: Carlos Feliú de Travy, en representación del carlismo de Cataluña; Raimundo de Miguel, por Castilla y José Angel Zubiaur, por Navarra. La causa carlista encontró buenos defensores en las tres gargantas, que hablaban a una plaza repleta desde un balcón del que pendían dos grandes retratos de don Javier de Borbón y su primogénito, el príncipe

Borbón y el Príncipe don Carlos; lo que no fuese eso, entenderíamos que sería apartarse del cauce ideológico del 18 de julio y, en consecuencia, no lo podríamos admitir».

AL FINAL, VALIENTE. — La plaza de Estella ardía en fe y nostalgia a cada relevo de los oradores. Porque la antorcha había prendido y los ánimos querían más. («Al grano», le habían gritado a uno de ellos). Pero nadie había dicho, to-



Estella. El carlismo ha sido, desde 1876, la necesidad de un rey. Porque el «¡volveré!» de Carlos VII no se ha cumplido todavía.

¿Cuántos carlistas han acudido a la llamada de Montejurra? Según el servicio de prensa de la Comunidad Tradicionalista, fueron ciento cincuenta mil. El diario «Pueblo», de Madrid, daba la cifra de cien mil, y el periódico «El Pensamiento Navarro», de Pamplona, no se refería más que a «muchos más que nunca», porque «creemos que dar cifras es un poco aventurado».

ACTO POLITICO. — En representación de la dinastía carlista acudió a Montejurra la infanta doña María de las Nieves de Borbón Parma, que al frente de los romeros ascendió a la cumbre del monte, después de asistir a una misa en el monasterio de Irache, en cuya explanada se inició el rezo del santo rosario. En la cumbre del Montejurra, tras el vía crucis, se celebró otra misa.

Por la tarde, en Estella, tuvo lugar el acto político, complemento de la jornada de Montejurra, cuando el fervor religioso se había paganzado al hilo de las truchas y el

don Carlos. Feliú habló de la representación política («es necesario que el hombre tenga la posibilidad de actuar, es decir, de participar y controlar las decisiones que afectan a la Comunidad»), Raimundo de Miguel de la libertad («cuando el Carlismo pide la libertad la pide para todos, porque se fundamenta en la dignidad del hombre») y Zubiaur de los fueros («cualquier planteamiento de descentralización debe ser foral, y no estar guiado únicamente por razones de desarrollo económico»).

Este último orador, que pidió la abolición del Decreto de Ley de 23 de junio de 1937 (que privó a Vizcaya y a Guipúzcoa de sus regímenes de Concertos Económicos), y ofreció los fueros a las regiones que incluso no gozaron de foralidad, hizo referencia al discurso de Rodríguez de Valcárcel en Valladolid, el 4 de marzo, en el que se afirmó que los falangistas no permitirían nunca la vuelta a fórmulas que anarquizaron el país, para ponerle un colofón: «La única solución posible dentro de los Principios de Monarquía Católica, Social y Representativa es la de don Javier de

davía, la última palabra. Ni siquiera la iba a decir don Javier de Borbón, en el mensaje que leyó José María Valiente: «La libertad de una nación es la libertad de sus hombres, y la única manera de instaurar la Monarquía social es sobre la base de las libertades y de la justicia. A esta tarea de alumbrar el futuro de España llamo a todos, no solamente a los monárquicos, porque el futuro de España tiene que ser de todos y para todos...».

Fue Valiente, jefe-delegado de la Comunidad Tradicionalista, quien, a requerimiento de la multitud, puso el acento final al gran grito de Montejurra. Sus palabras estuvieron dedicadas al Gobierno, los grupos de presión y los carlistas. «Dijo al Gobierno, vigorosamente, que el pueblo carlista, sólo temeroso de Dios, está seriamente molesto «por el planteo que se está dando al problema monárquico de España», contó «El Pensamiento Navarro» al hacer emocionado balance del acto de Estella, donde los carlistas de España —«unidos, disciplinados y serenos»— se han juntado, como tantas veces, para dar testimonio de su credo político.

(Publicado en la Revista SP)

SIN IRRITACION

Desde la Plaza del Castillo a la Plaza de los Fueros

por Juan Aparicio

He aquí cien mil o ciento cincuenta mil, según los cómputos de la estadística carlista, boinas coloradas y apiñadas en 1966, como una repetición pacífica y engrandecida del alistamiento de aquellas boinas veteranas y juveniles en la Plaza del Castillo de la Pamplona de 1936. La boina corona todo el valor militar y supervivientemente individualizado en estos años tecnológicos. Son los «paracas», esa legión desafiadora de los extraviados y subversiones del subdesarrollo mental y económico, quienes cubren sus brincos retadores con las arcaicas, pastoriles y variopintas «chapelas». Norteamérica debajo de las «green baretts» de sus Fuerzas Especiales, cuya balada musical es una canción pegadiza y más estimulante que el alucinógeno L.S.D. ingerido en los campos universitarios, resiste y se defiende como los guerrilleros carlistas, ante la anglosajona civilización del carbón de piedra, combustible del liberalismo, cuando España era sólo un pueblo de cultura cereal, de comedores de pan, que se calentaban en las fogatas de leña, mientras pronto la Desamortización y los ferrocarriles incipientes iban a talar sus selvas y a deforestar sus montes, dejando al país pelado.

Sobrepasada la carbonífera Inglaterra por las macronaciones con petróleo dentro de su solar, también Estados Unidos y la Unión Soviética con sus yacimientos y pozos de una vida prehistórica mineralizada al servicio de la expansión industrial y política, están en la misma encrucijada de la energía nuclear y del trabajo automatizado, que cultivando electrónicamente, sin herramientas y sin braceros, las fincas de cien hectáreas, además del funcionamiento transistorizado de las fábricas, arrojará a las masas laborables, no a la depresión del paro, sino a la apatía del ocio, si no se le inventan otros solaces y no se le ofrecen venerables y novísimos Montejurras. La Organización Sindical trajo al estadio Santiago Ber-

nabeu de Madrid, henchido del público que se encanta con la televisión y se enerva con los electrodomésticos, una exhibición de patinadores y una serie de ballets en honor del compositor Enrique Granados, víctima de la guerra submarina de hace medio siglo, mostrándose el sindicalismo de Educación y Descanso, cual un desfile de ritmo y destreza, de acompañada pedagogía, uniformidad y conformidad urbanas.

Una semana después, otros cien mil españoles por lo menos movilizadas espontáneamente, pues no sólo las encuestas académicas sobre la Monarquía, plagiando a Charles Maurras, tienen capacidad de convocatoria, como todos los primeros de mayo de 1939 se han puesto a trepar encima del Monasterio de Irache y se han dirigido hacia la Gruta del Cristo, desgranando un Vía Crucis, personalizado con el nombre inmortal de los Tercios carlistas. Al comenzar el novecientos llegó a Pamplona un periodista leonés, casi adolescente, que lograría enseguida la dirección de «El Diario de Navarra» y un renombre honorables sus seudónimos castellano y euzquera de «Amezitia» y «Garcilaso», sorprendiéndose este Don Raimundo García de que en la manifestación obrera del uno de mayo las multitudes pamplónicas siguiesen a una anticipación de la Pasiónaria, esgrimiendo y alzando una bandera rojísima.

Así era la España desastrosa que salía de los poderes interinos de una ex abadesa austriaca para entregarse al albur de un hijo póstumo, cuya mayoría de edad principiaba a los 16 años, en tanto que su abuela, Doña Isabel II, se zafó de la otra Doña María Cristina la Gobernadora, al cumplir los trece años, porque las mujeres son mucho más precoces. El carlismo ha sobrevivido a consecuencia de las debilidades y enormes vacíos de la dinastía en el Palacio de Oriente o en el exi-

lio actual, bastante superiores a sus propias flaquezas y limitaciones impuestas por haber vivido siempre en la persecución y en el destierro, salvo alguna trashumante Corte real, descrita con malevolencia por Don Pío Baroja y con lirismo retórico por Valle-Inclán.

Pero el carlismo no había penetrado victoriosamente en las grandes ciudades y capitales españolas, rondadas y asediadas durante una centuria, hasta tras el 18 de julio de 1936, cuando España sin bosques y sin tractores no cesará de ser católica, a pesar de Don Manuel Azaña y de la Democracia Cristiana, pero, encuadrando como soldados a todos sus labriegos, estará a punto de abandonar el agro y de relegar en el próximo futuro su condición y tradiciones campesinas. El Vía-Crucis de Montejurra es un postulado religioso de la posguerra y un corolario de la motorización presentida y deseada por España, cuando volvió a la normalidad alimenticia y aún al hartazgo gastronómico, melladas las sanciones de la ONU e inútiles el estraperlo y el racionamiento de las cartillas, cuando serían liberadas de ese engorro las mismas prostitutas.

Se volatilizó la furia novecentista de la bandera roja por las calles de Pamplona y fue Doña Asunción Arraiza la que propuso esta escalada ascética y popular a la cima del Montejurra, frente a las Amezcogas de Zumalacárregui, al Santuario de la Virgen del Puy y los Montes de Urbasa con manantiales de agua y ovejas ubérrimas. Acudieron los Requetés, apenas desmovilizados de sus Tercios, con sus familias, para ascender a sus recuerdos marciales y rezar al amparo de unas Cruces, que habían costado mil quinientas pesetas. La subida no era fácil por el repecho de Ayegui y el Gobernador Civil sobre la montura de un caballo, quizás por su profesión de marino de guerra, acostumbrado al balanceo del mar, fue despedido de la cabalgadura mientras trepaba.

Las boinas rojas, habiendo desbancado hasta en el color a la enseñanza revolucionaria, se engrañan primaveralemente y estallaban sus corolas debajo del sol de mayo. Ahora aquellas boinas de los ex combatientes se han multiplicado por levadas familiares y amistosas, que significan una gallardía perenne, cuando asimismo en Europa a la huelga reivindicativa de la fecha proletaria ha sustituido la verbera y la kermesse; pero a su lado brillan y relucen las carrocerías de los automóviles de fabricación nacional y de los autocares Barreiro y Pegaso, que se extienden y serpentean por las laderas procedentes de todas las provincias peninsulares. En medio del cielo de la merindad de Estella la estela del vuelo de un reactor es como una vedina de los toisones rebañados de la Navarra foral, en donde se enredan los ojos por un momento con una ansia mesiánica.

La euforia y la abundancia, las

bebidas espumosas y refrescantes junto a la curtida bota de vino; las medallas con cintas bicolors y los detentes de plástico. Un fraile capuchino con una faz jocunda entre sus barbas rústicas y su encarnada boina. Muchachas dentro de pantalones que no desdican ni desfiguraron a su tocado de Margaritas a la moda yeyé. El mutilado pordiosero encima de una manta para recoger la caridad del prójimo que desciende con el alma generosa y ligera. Merendolas de romería vascongada, cántabra, astur o galaica, de «aplec» catalán, de zambra andaluza, de correría levantina. Y, sin embargo, entre la batahola del regreso se repara por el Centro de Difusión Mariana de Barcelona «El Misterio de Garabandal», donde la Virgen se ha aparecido a cuatro niñas de la Montaña de Santander y les previene contra los sacerdotes desviados por un camino de perdición.

Extasis y «suspenses» promovidos por el mensaje virginal a través de esta cuádriga infantil, cuya voz más apocalíptica, perteneciente a Conchita González, vibra muy cerca del escenario, al internarla en un colegio religioso de Pamplona. Se espera un milagro al cabo de la propagación del Mensaje, desde los Picos de Europa en el Pirineo montañoso hasta los confines terrestres; pero el único milagro es la perseverancia perdurable, en una España de la abundancia y de la industrialización, de los protagonistas y de los herederos que intervinieron en el Alzamiento de la Plaza del Castillo y ahora se reúnen, con un índice demográfico de juventud superior a las ancianas y ancianos convocados, en la Plaza de los Fueros estellesa, al conjuro de la Monarquía del 18 de julio.

Delante del balcón de los oradores, al lado de la casa donde se alojó Don Carlos VII y hoy se instalan los ultramarinos de Gaviria, encima del bar «Florida», y alrededor se desparraman los millares y millares de boinas rojas, distendidas y jubilantes, aunque con la pretensión de presenciar una arenga milagrosa. El milagro es su propia presencia allí y su pertinacia en los clamores sin iracundia, aunque quince catedráticos de la Universidad del Opus Dei han protestado ante el Gobernador Civil de Pamplona en la víspera del 8 de mayo, creyéndose menospreciados como profesores e intelectuales. Se ha orado con fervor y se ha comido con esplendor y no hay cabida ni resquicio para ninguna irritación mencionada oratoriamente, sino para la exaltación viril y femenina, patrióticas. Estos tradicionalistas no están irritados, sino más bien hartos de esperar con su boina valerosa que transita del siglo XIX al siglo XXI, dentro de esta España que se va enriqueciendo y desruralizado y que promete en las páginas publicitarias de los diarios de Navarra las mejores inversiones en el complejo turístico de Irache, a los pies del Montejurra.

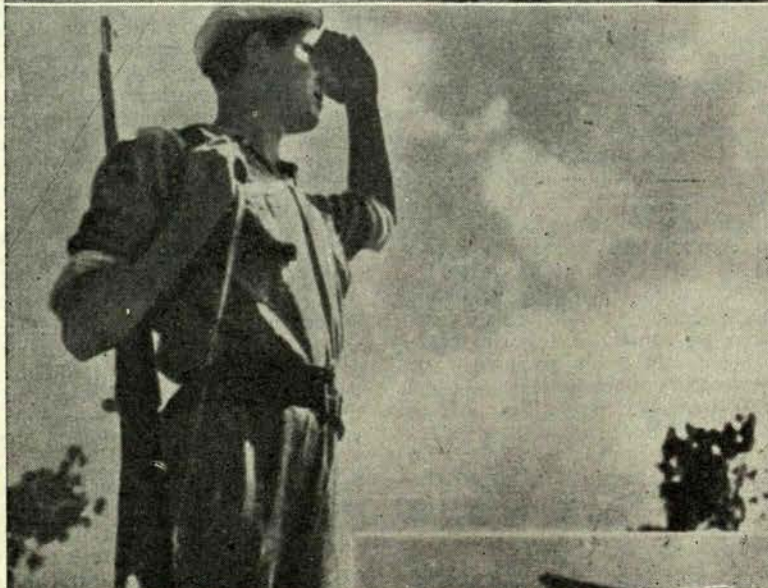
(Publicado en la Revista SP)

Apto para mayores de 48 años

A los españoles mayores de 48 años van dirigidas estas líneas; a los que permanecen al margen de la política; a los que quedaron hastiados de ella; a los que no quieren saber nada de la gran mentira que es la política.

Vosotros os acordáis de los días

del noble General Primo de Rivera; vosotros os acordáis de las campañas de muchos políticos contra el General; vosotros os acordáis de su caída; vosotros os acordáis de su muerte fuera de la Patria; vosotros os acordáis del General Berenguer, de Aznar de las elecciones del 12 de



NAVARRA: 18 de Julio de 1936.

abril de 1931, de la caída de la Monarquía.

Vosotros fuisteis a la lucha política que se planteó en la República; vosotros fuisteis con todo vuestro entusiasmo; vosotros fuisteis casa por casa haciendo propaganda, para conseguir votos; de algunas casas os echaron; vosotros fuisteis a los Colegios Electorales; vosotros sabéis la fiebre, el calor que se echaba en aquella lucha.

Vosotros recordais los sucesos de Asturias; a D. Ale; a González Peña, el Sargento Vázquez, al General López Ochoa; recordáis muchas cosas sucias, asquerosas. Una cosa es el afiliado, lleno de entusiasmo y otra los manejos turbios de ciertos políticos.

Vosotros seguisteis una idea, pero sobre todo a unos hombres que creíais honrados; la vida os ha enseñado que no todos eran así.

Cuando sonó la hora de la Cruzada, os apresurásteis a sumaros a ella; unos físicamente, otros espiritualmente desde la Zona roja. Posiblemente algún familiar vuestro murió en la Cruzada. De aquellos políticos que seguisteis, algunos huyeron, pocos sobrevivieron y hoy no se acuerdan de tí; otros muchos murieron en la lucha o asesinados, José Antonio, D. Jesús Requejo, el Dr. Albiñana, el sacerdote Molina... En los puntos suspensivos hay muchos nombres; cada nombre es un caso, es una historia diferente. Hay nombres que al ser gloriosos te mortifican, porque tú los combatiste con mentalidad lugareña, inculcada por alguno de los que huyeron, de los que no se acuerdan de tí, y hoy te pesa.

Vosotros os acordáis de muchas zancadillas políticas, de muchas maniobras impropias de hombres honrados; inconcebibles teniendo enfrente una partida de asesinos. Vosotros os acordáis de aquellas candidaturas por las que luchabais de derechas o de izquierdas, que eran un conglomerado, producto de intrigas políticas; todo era un tejer y destejer, un laberinto sin salida; el objetivo era el propio laberinto. Os habéis vuelto unos incrédulos de la política y lleváis razón habéis visto tantas cosas que no creéis en nada; cuando se os habla de algo no queréis saber nada. Sólo queréis vivir, hablar de cosas pequeñas, que por pequeñas que sean son mayores que la hueca política; queréis distraeros, queréis olvidar la estafa de que fuisteis víctimas. Se comprende lo que os pasa y por lo que os pasa.

Cuando mueren los padres, el hijo se queda abatido; pero poco a poco el tiempo va borrando la huella; la vida con sus problemas va incorporando al hijo; si el hijo está casado, los problemas de la vida son más acuciantes, no puede eludirlos y le ayudan a levantarse de su estado.

Vosotros, hombres y mujeres de más de 48 años estais abatidos, igual que el hijo huérfano. No queréis saber lo que ocurre en la vida; vosotros deseáis dejar que pasen las horas mudas, y desahogaros, con lágrimas en silencio. Pero igual que el amigo o el pariente, trata de llevar a la vida al huérfano hundido, primero ayudándole para que se levante,

luego para que se alimente y luego para que camine, igual quiero yo sacaros de ese estado de postración, de casi abandono en el que os encontráis. Porque vosotros necesitáis vivir y la Patria necesita de vosotros.

Levántate y anda te diría, pero cómo vas a andar, si tú estás abatido de andar y yo no tengo ese poder sobrenatural que necesito para repetir el milagro de Lázaro.

Pero amigo, yo no me he cansado de andar; y he andado casi lo que tú y me parece que estoy empezando. Entre tus parientes, entre tus antepasados, encontrarás alguno que fue carlista; tú, casi te refas de él, por su convicción, por su fé; cuando viejo repetía, hay que saber esperar; y murió siendo carlista y esperando; pero él no se cansó de ese esperar que es caminar y tú sí.

Amigo, tu antepasado supo elegir; no hizo caso de las caricaturas liberales que representaban al Carlismo; se dio cuenta donde había honradez y allá se fue; tú te equivocaste, te engañaron.

El Carlismo no ofrece puestos, ni cargos, por eso no vienen muchos políticos y algunos se van; aquí, sólo soñamos en una Patria mejor; aquí, sólo ofrecemos fé que es lo que tú has perdido; lo que el carlista no pierde nunca; por eso sabe esperar; por eso no se cansa de caminar; por eso es fiel a su Rey; por eso es fiel a su ideal.

Al Carlismo no se le ha tratado mejor que a tí; eso lo sabes tú; pero no por eso nos cansamos de caminar.

Hay fuerzas que no vemos, pero que intuimos esas fuerzas manejan unos hilos y han conseguido que tú abandones hasta la preocupación por el futuro de tu Patria, que es el futuro de tus hijos.

Si los españoles no nos oponemos, el futuro está claro; sucesivamente tendremos el liberalismo, el capitalismo, la injusticia social, el olvido de la moral católica. La futura generación se encontrará con esto; cuando la juventud española, llena de nobles sentimientos, pero sin formación católica, quiera reaccionar contra la injusticia, caerá en la red de la propaganda marxista.

Igual ocurre ya en la América española; ahí tienes el caso de Cuba como ejemplo. Si ahora no luchamos contra el liberalismo, mañana se encontrarán nuestros hijos en un paraíso marxista; detrás de las rejas de una cárcel o tal vez de carceles; en el piquete de ejecución o ejecutados.

El Carlismo te espera con su fé, el Carlismo te espera con la justicia, el Carlismo te espera con la caridad; fé, justicia y caridad es lo que siente el Carlismo, es lo que representa ese lema de Dios, Patria y Rey que lleva en su bandera. Se sirve al caminar, dice una divisa de la Organización Juvenil; camina con el Carlismo, camina con quien lleva la cara destapada, camina y camina, así servirás a la Patria, a tu Familia, así podrás dormir el sueño eterno en paz.

ALIATAR

Montejurra es el Carlismo Estoril el Liberalismo

Montejurra ha sido este año como había que esperar. Como fue los anteriores, cada vez más superado. Y al hablar de Montejurra, ya puede suponer el lector que me refiero a nuestra tradicional Romería, católica y carlista, reciamente católica e íntegramente carlista y, si se quiere con más claridad, antiliberal, monárquica de la Monarquía verdadera, de la de Carlos VII y de los que han seguido fielmente su bandera, y nunca de la Monarquía sin monárquicos que tuvo la desgracia de presidir todas las desdichas y calamidades que padeció España, que no fueron pocas, y de los que desde ella presidieron la revolución. Montejurra y lo que significa nada tiene que ver, sino todo lo contrario, con la Monarquía liberal que se hundió sin partidarios en el Puente de Alcolea —y no por haberse caído el puente—, que la levantaron en extremis en Sagunto, para seguir siendo liberal o algo peor y para evitar con ello que hubiera triunfado la Monarquía católica, foral y representativa con el Duque de Madrid. Nada tiene que ver con la Monarquía que volvió a caer vergonzosamente, y como para no acordarse más de ella, sin que nadie la defendiera, ni defendiera a España —que era más importante en aquel caso que el régimen desmorosano—, en aquel 14 de abril de 1931 en que la indignidad de unos gobernantes sin pulso ni valor hizo descender del trono a su rey para convertirlo en fugitivo y traernos la República.

Decimos esto para que no haya confusiones como las quieren los soñistas y los que siempre han andado alejados de la claridad y siguen con su mala intención, porque no se puede pensar otra cosa. Como el haber querido ver analogía alguna en el acto de Estoril, en el que unos centenares de extremeños fueron a visitar a don Juan y a rendirle su homenaje, y en la asombrosa concentración de Montejurra, que no es para descrita y que significa todo lo contrario. Sólo coincidieron en la fecha. Y estando tan distantes entre sí la localidad marítima portuguesa y la Montaña sagrada de la Tradición, a no menos distancia estaba lo que ambos actos representaban. Eso que no lo duden los confusionistas y laboriosos operarios de arrimar el ascua a su sardina. Montejurra no tiene nada que ver con Estoril ni con los estorilinos. Porque ambos representan lo que representaron siempre la Monarquía liberal y la Monarquía tradicional.

Con toda la ilusión que tenía, como siempre, no pude asistir este año a Montejurra. La grave y persistente enfermedad de mi esposa, más agravada en aquellos días, me impidió ese placer, porque me considero como uno de los voceros y propagandistas más tenaces de cuanto Montejurra es y significa para nosotros y de los aspectos, emociones, contrastes y particularidades que se desprenden de la ya tradicional Romería, católica y carlista. Mientras he sido director de "El Pensamiento Navarro", todos los años, la propaganda era tenaz en las fechas anteriores, con las páginas del día de los actos y el posterior y los comentarios siguientes, durante toda la semana. Por eso, esta vez, en que por la causa apuntada tuve que estar ausente de la gran jornada, pero pensando en ella, cuando vinieron después algunos amigos y me contaron lo que había sido, nada me sorprendió. Porque eso es Montejurra y la soberbia concentración que en ese día hay sobre aquella montaña dura como el granito y como los ideales que no se abaten, y sobre la campa de Irache, donde en la guerra carlista se unieron el dolor y el amor; el dolor de los heridos y el amor con que les atendió el Ángel de la Caridad, la Reina Doña Margarita de Parma, hija carnal de Don Javier de Borbón, hijo de Don Roberto, el Duque de Parma, cuñado de Carlos VII y combatiente de su ejército.

Lo de Montejurra, los miles y docenas de miles de boinas rojas que allí se reúnen, como este año y los anteriores, el espíritu de los reunidos y la alegría de los ideales nobles e inquebrantables de cuantos acuden a la romería católica y carlista, no tiene parentesco alguno, ni limitado ni lejano, con lo que representa políticamente Estoril y los cansados o mal saturados de espíritu tradicionalista. Como no la tuvieron nuestra Monarquía antirrevolucionaria en el destierro y la Monarquía liberal, o República coronada, entregada a todo lo más contradictorio que por dos veces consecutivas trajo la revolución y el anárquico, sangriento y desastroso régimen republicano. Por eso, cuando llegó la hora de lanzarse a luchar contra la anarquía, el desmán, el crimen constante, la persecución contra todo lo divino y humano de una República de malhechores, España se pobló de Tercios de Requetés que salieron a luchar con la boina roja, como sus abuelos y los ideales de sus abuelos, los defensores de la Monarquía Tradicional, pero no salió por parte alguna ninguna fuerza voluntaria que mereciera la pena para defender la Monarquía liberal, suicidada —como lo había pronosticado Vázquez de Mella— el 14 de abril...

"ABC", con su conocida "simpatía" hacia el Carlismo, ha publicado un artículo titulado: "Montejurra y Estoril", como si quisiera emparejar ambos actos con un espíritu unificador que condujera al mismo fin. Pero no hay tal. Estoril carece de historia y no es más que residencia grata de una egregia familia, donde se vive muy bien y sin preocupación alguna; y Montejurra tiene una significación, una solera, una tradición y un historial tan inequívoco, tan contundente, tan sin par, como no lo tendrá jamás Estoril y los estorilinos. La misma diferencia que pueda haber entre el gigante y el pigmeo, aun haciendo abstracción de las personas. Montejurra significa firmeza, consecuencia, ideal, lealtad, sacrificio, voluntariedad e ilusión para luchar y padecer por la Causa; desfile de generaciones amando y manteniendo sin dudar y con una fidelidad, reconocida por los propios adversarios, la bandera de Dios, Patria, Fueros y Rey. Y Estoril, ¿qué? Pues, un lugar de recreo, de agradable bienestar, de "dolce vita", de fatigadas añoranzas, de esperar al milagro... como aquel de Sagunto, y de lo menos parecido al clima de los renunciamientos.

Desde que la Tradición ha luchado por España frente a la revolución, Montejurra ha sido un baluarte real y símbolo eterno. En sus estribaciones se desarrollaron cruentas batallas entre las legiones de la Monarquía Tradicional, de la Carlista, y las liberales y revolucionarias. Montejurra fue vigía y antemural, con sus riscos y sus hombres, de Estella, la corte del Rey Don Carlos, y en la Cruzada dio su nombre a uno de los Tercios más brillantes, el segundo en muertos y heridos, porque sus requetés hicieron honor al nombre que llevaban: ¡Montejurra!, que no merecía menos. Y Montejurra, después de la Cruzada es la atracción anual y el recuerdo constante de todos los que mantienen la lealtad a los principios del Car-

MONTEJURRA Y «ABC»

En estos tiempos de crisis, maltratados por la confusión más horrenda, cadía nos dan una nueva sorpresa. Esta, sin respeto ni para las cosas ni personas, salta del terreno político al religioso, del doctrinal al histórico; el caso es que nunca con más verdad se puede decir que no queda títere con cabeza.

Uno de estos «golpes» dado días pasados el segundo órgano diario de la calle de Serrano con su artículo «MONTEJURRA Y ESTORIL». En él se dice que ambos actos políticos se deben al mismo principio tradicional. Tal afirmación, si no es para echar leña al fuego de la confusión, es incomprensible porque si existen políticamente polos opuestos son estos dos. Esto lo saben muy bien en la calle de Serrano, pero el impacto de Montejurra es muy fuerte e intentan llevar el agua a su molino.

Para un diario de circulación tan amplia, de espacio tan holgado y tan poderoso económicamente, si los dos actos sin iguales, ¿por qué no ha destacado sus enviados especiales, gráficos y literarios a la montaña de la tradición para informar a sus lectores como los tuvo allende las fronteras? Siempre será más fácil una información en el suelo patrio que en el extranjero por muchas facilidades que allí se den. Sin embargo, ya han visto la información dedicada a uno y otro acto. Para el extranjero nada se ha escatimado, para el popular y auténtico de Montejurra ni tan siquiera una mala fotografía. Únicamente un artículo para desvirtuarlo, sembrar la confusión, involucrar lo que está más claro que la luz del mediodía, engañar a los sencillos lectores faltando a uno de los postulados más importantes del periodista, cual es la veracidad. La verdad, aunque les duela, y por encima de su politiquería, es que Montejurra se opone a Estoril como las tinieblas a la luz, son dos polos que mutuamente se repelen, porque todo es distinto, las ideas, las banderas, las personas, los conceptos, los principios, la historia, la tradición. Todo es igual a lo expuesto por el articulista, pero al revés.

En su ofuscación no hacen sino tirar piedras a su tejado! Montejurra es tan grande que no cabe en su cuadrícula política! Vamos a ver: si el mismo principio tradicional reúne a ambos núcleos por qué se desprecia a unos con el silencio, se les niega toda publicidad, aún siendo infinitamente más numeroso, mientras a los otros se les regala toda clase de medios propagandísticos? ¿Porqué las Banderas, los discursos, los vivos, los anhelos de los de un lado

son ignorados, a la vez que se publican del otro? A B C puede profesar el ideal político que prefiera, inclinarse por una solución u otra, es libre, y allá cada uno con sus preferencias, pero a ABC y a cualquier otro rotativo se le puede y se le debe exigir objetividad informativa.

Montejurra y Estoril están más distantes políticamente que geográficamente. Entre ambos media un abismo. El primero es un grito de liberación, de victoria; recobró vida con el sacrificio de los mejores, con ánimo de que el espíritu de los que dieron su vida en el Alzamiento sobrevivieran y ellos personalmente tuviesen un recuerdo en cada corazón carlista y español. Aquí se canta a la Tradición, con mayúscula, que posibilitó el Movimiento y prestó los materiales para la reconstrucción de nuestra Patria; aquí se vitorea y aplaude a una dinastía en el exilio precisamente por fidelidad a la Tradición, con mayúscula, y se rinde culto a una Bandera que los requetés entregaron a España el 18 de julio, aquí es un Pueblo, todo un Pueblo que aclama a Don Javier de Borbón Parma por Rey legítimo y representante genuino de la Monarquía tradicional social y representativa, que en un día pactó con el Ejército para salvar a España; aquí se reúne un pueblo para rezar por los requetés muertos en los tercios que lucharon en nuestra guerra.

Estoril es refugio, símbolo de derrota y fracaso de quien un 14 de abril nos abandonó; del que en el año 45, cuando la ONU nos puso cerco, se unió a las fuerzas tenebrosas y extranjeras para aplastarnos; Estoril es escenario que al pueblo carlista le recuerda la traición de Maroto; en él se rinde culto a la tradición, pero con minúscula, porque existen tradiciones buenas y malas, que abrió las puertas a la revolución, a los partidos, al sistema liberal y parlamentario que desembocó por inercia en la noche del 14 de abril y no pudo amanecer hasta el 18 de julio; Estoril es residencia de una dinastía que abandonó al sano pueblo español en manos de la revolución y que ahora intenta aprovecharse del sacrificio de este mismo pueblo para sentarse de nuevo en el trono de San Fernando; en él vive una dinastía con la que no se contó para nada el 18 de julio, porque nada suponía, más aún, su presencia constituía un estorbo. En fin, ¿para qué continuar? ¿Dónde está la igualdad o semejanza de ambos actos? Es imposible que el mismo árbol dé frutos tan contradictorios.

ANTONIO DEL VALLE

lismo, el odio al liberalismo y a todas sus derivaciones y el amor sin límites a cuanto significa la boina roja, que nunca fue liberal, que la llevan sobre la cabeza y el corazón. Esto es Montejurra, y lo será por los siglos de los siglos, pero Estoril, aparte de una estancia agradable y feliz del representante de la dinastía liberal, como lo fue del rey Carol de Rumania y del rey Humberto de Italia... ¿qué es?

No hay emparejamiento entre Montejurra y Estoril sino separación y distanciamiento, como el que puede haber entre un carlista y... el "ABC". Estoril es un grato parador portugués y atlántico del sucesor de quienes fueron soberanos de la Monarquía liberal y anticarlista; y Montejurra es y representa todo lo que he dicho, y cuantos en riada incontenible y desbordada lleban hasta la montaña sagrada de la Tradición con su boina roja, por lealtad inquebrantable al Carlismo, están siempre de espaldas a Estoril.

FRANCISCO LOPEZ-SANZ (SAB)

Los Curas reunidos llevaban un mensaje hoy desconocido

La nota facilitada por el doctor Modrego a la Prensa, dirigida a los párrocos de su archidiócesis, ha sido pie de comentario en los rotativos españoles y en los medios audiovisuales.

Está estructurada en forma de homilía, es decir, respaldada por la doctrina siempre veraz de la Iglesia.

La voz del Prelado ha sonado después de recibir individualmente a los sacerdotes que públicamente pedían algo, exigían algo. No sabemos qué.

Lo cierto es que las palabras del doctor Modrego han desfigurado muchos comentarios que los medios informativos dieron, días pasados, sobre aquel puñado de sacerdotes que se reunieron en la Vía Layetana, repetimos que, para algo.

Por una parte se advierte en las prudentes palabras del Prelado la «desaprobación total de acudir a los medios de *violencia* para resolver problemas divergentes de mentalidad, mucho más, cuando se trata de personas sagradas».

Esta violencia vamos a traducirla en dos escenas, que reflejan la doble vertiente de aplicación: curas y no curas. O mejor dicho, discípulos de Cristo que enseñan su doctrina —ministerio docente de la Iglesia— y los fieles que reciben sus enseñanzas.

Cristo desapruueba la violencia de San Pedro al cortar éste la oreja de Malco con su espada. El mundo entero desapruueba las bofetadas inferidas a Cristo, a sus discípulos, por el populacho.

Porque no debemos olvidar que, si los medios de que se sirvieron estos sacerdotes de la Vía Layetana no fueron correctos para manifestar algo que les urgía decir, transmitir a los demás; al menos, *en el fondo*, estamos seguros, no olvidaban que «la Iglesia ha recibido de Cristo la misión de continuar su obra en el mundo». Que la unión de sus miembros «nace de la semilla de la palabra de Dios».

Es evidente pues que todas las fuentes informativas deben estar al alcance de la Iglesia para que ésta pueda desempeñar su ministerio docente. De lo contrario estarían justificadas estas manifestaciones públicas siempre que estuvieran encauzadas convenientemente por las altas jerarquías de la Iglesia.

Pero la Prensa parece que ha dado demasiada importancia a un hecho que en España no tiene más relieve que su novedad: no es frecuente que los curas se reúnan en la vía pública para pedir algo.

Estimamos que la importancia radica no en esta circunstancia externa sino en el mensaje del cual eran portadores. Y de esto, claro está, nada se ha hablado.

Por ello, una vez más, denunciaremos la manía que hay en España

de hablar mal de los curas sin saber por qué. El Prelado se muestra prudente en su homilía cuando dice:

«Si al querer concretar a la vida real la caridad y fidelidad a la palabra de Dios se dividen nuestras opiniones, han de permanecer unidos nuestros corazones en la misma fuente de fidelidad a la palabra y al amor del Padre».

Un grupo de curas, no todos, digamos que no buscaron el medio adecuado para decir algo. Totalmente de acuerdo. Dejemos a un lado la generalización y censuremos solamente un hecho concreto. Es «muy» suficiente.

De acuerdo en que sus quejas o puntos de vista debieran haber tomado otro curso: el cauce jerárquico. De esto nada sabemos, nada opinamos.

Sí sabemos que dos ojos ven más que uno y cuatro más que dos. Que la verdad humana es la adecuación de nuestro entendimiento a las cosas y por lo tanto que el error puede asomar en muchas ocasiones. Y sabemos, por el contrario, que la Suprema Verdad es la adecuación de las cosas con el Entendimiento divino. Aquí sí que está excluido el error.

Así lo entiende el Prelado en la Pastoral.

La advertencia está hecha para curas y no curas: en el empleo de los sacerdotes por cumplir su deber de aplicar a circunstancias concretas de la vida la verdad *parenne* del Evangelio, y los seglares al realizar su misión específica, tengamos siempre presente la advertencia del Concilio Vaticano II en su constitución sobre la Iglesia en el mundo actual. «En cuyos casos de soluciones divergentes aun al margen de la intención de ambas partes, muchos tienden fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico. Entiendan todos que en tales casos a nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia».

Tras el mensaje del doctor Modrego hay dos palabras que saltan a la palestra para capitanear el fondo de la cuestión de los curas barceloneses: prudencia mental. No descarta la posibilidad de una concepción ideológica en los curas manifestantes, un tanto personal, sobre algún asunto que atañe a sus actividades de *cuidado* o no.

Y éste es el nudo de la cuestión que todavía está por desatar. Si el problema nos afecta a todos, la Iglesia hablaría con más claridad. Su prudencia nos manifiesta, en este caso, que ese «por qué» que llevaban dentro los curas en la reunión pública, injustificada, no reviste gravedad para nosotros. Una razón evidente de que el clero en pleno no debe ser censurado.

J. INDAVE

MONTEJURRA

No eres un monte más. Eres el vértice de todas las aristas de la raza. Por ti se sube a Dios. Y Dios en ti sonríe largamente para España.

Cuánta siembra de sangre en tus costados, cuánto peso de historia en tus espaldas, cuánta oración creciendo en tus jarales, cuánto embrión de epopeya en tus entrañas. En tus rocas se remansa la vida de la patria y la patria ha escondido en tus canchales su voz, sus ojos, su mejor palabra. En tus sombras van y vienen, se aprietan y se alargan los héroes del Carlismo con su estela de gloria o de desgracia. Don Carlos Quinto y Don Carlos Séptimo con sus espuelas y su negra barba; la reina Margarita con sus ojos y sus caricias de hada. Los bravos Generales Ollo, Elfo, Mendiri; y la prestancia, los ojos grises y el cabello blanco de Don Roberto de Borbón y Parma. Frente a la España espúrea, la santa, la viril, la hermosa España: la España de la Cruz, del León, de las Lises y las Águilas.

A tus pies, Estella: con sus piedras románicas, con su empaque de Corte y de cuartel, con su fe legendaria. Estella: estrella viva del Carlismo, racimo gigantesco de nostalgias, ventanal en que el tiempo y el recuerdo se hacen claveles vivos de la raza.

En tu costado, Irache: cofre y ara, ángel de piedra que le sube a Dios los anhelos sublimes de Navarra.

A tu vera los pueblos: Lorca, Oteiza, Villatuerta, Murillo, Alloz o Lácár: pueblos romances, pueblos relicarios de gestas sobrehumanas. Atención, no pisar: cada amapola sobre el camino sangra, cada tomillo reza, cada terrón es carne ametrallada. Cada alondra, al volar, forma una cruz para un carlista, sobre las nubes altas; no las piséis: las gotas de rocío son lágrimas carlistas, sí, son lágrimas.

Y sólo vienen, Montejurra, a ti de todas las esquinas de la patria: ríos que suben, ríos que se juntan, y ríos que se incendian en tus lastras. El niño, el púber, el anciano, el mozo, las muchachas, los hombres de la gleba y de la mina, la estirpe militar, la aristocracia. Todos suben a ti; y en tus picachos se rebautizan para Dios y España sobre las huellas de una Doña Irene, de un Carlos Hugo, o de una simple anciana. ¡Oh monte de hermandad y sacrificio, tú amalgamas el ayer y el presente, las Flechas, las Estrellas y las Aspas!

Se van. Pero tú quedas como un hito sonoro de esperanzas, como el mástil de muchos frente al cielo, como erecta plegaria, como un voto solemne de lealtad, como brasa, como beso, como lanza, como tesis colgada de las nubes, como aguijón clavado en la nostalgia, como incensario del Carlismo indómito, como engarce del hoy con el mañana, como un reto, como una ansia, como un clavel de piedra y de cantares y como la ubre eterna de la raza.

Se van. Y desde lejos te contemplan como el rostro y sonrisa de la patria. Oh, se van; y ya vuelve cada uno a buscarse a sí mismo en tus retamas.

No eres un monte más. Eres el vértice de todas las aristas de la raza. Por ti se sube a Dios. Y Dios en ti sonríe largamente para España.

MAXIMO GONZALEZ DEL VALLE, C.M.F.



GIBRALTAR

Carlos VII y D. Juan Vázquez de Mella, rey prototipo del Carlismo el primero y verbo de la Tradición el segundo, se distinguieron siempre en la justa reivindicación de Gibraltar para España.

Constituye este afán con la cosoberanía con Portugal y la unión espiritual con Hispano-América, uno de los tres Dogmas Nacionales

La Vasconia

S. A. de Banca y Crédito

Plaza del Castillo, 39 - PAMPLONA



LA VASCONIA

SUCURSALES EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES
DE NAVARRA, ESPAÑA Y EXTRANJERO

| | | |
|---------------------------------|----------------------------|---|
| Capital desembolsado | 30.000.000 de Ptas. | |
| Reservas | 66.500.000 | » |
| Total Capital y Reservas | 96.500.000 | » |

Libretas de Caja de Ahorros al dos por ciento

(Aprobado por el Banco de España con el número 839)